

La finalidad que nos nuclea en esta oportunidad es presentar una de las polémicas que consideramos axiales para cualquier americanista, como es la caracterización de las sociedades coloniales en relación a la transición al capitalismo. La misma fue desplegada en las décadas de los '60 y '70, aunque reconoce importantes antecedentes y, por supuesto, insufló su fuerza en la producción historiográfica posterior. Latinoamérica -desde sus autores y desde su historia- viene participando de manera activa y original en el debate, aportando a las discusiones globales sobre las transiciones socioeconómicas.

La presente publicación reúne la producción de distintos investigadores que, desde una clave interpretativa analítica y contextual, examinan los aportes realizados por Carlos Mariátegui, Rodolfo Puiggrós, Andrea Gunder Frank y Carlos Sempat Assadourian, todas ellas figuras que ocupan un lugar de relevancia en la constelación de voces que participaron en este debate en distintos momentos del siglo XX. El análisis de sus trayectorias vitales ofrecido por estos trabajos, así como el examen de los principales argumentos que esgrimieron en la polémica cada uno de los autores abordados, permite no sólo observar cómo la disimilitud contextual impregnó sus discursos, sino que posibilita también trazar algunas líneas de continuidad en el pensamiento social latinoamericano acerca del pasado colonial y su vínculo con los acuciantes problemas de Latinoamérica.

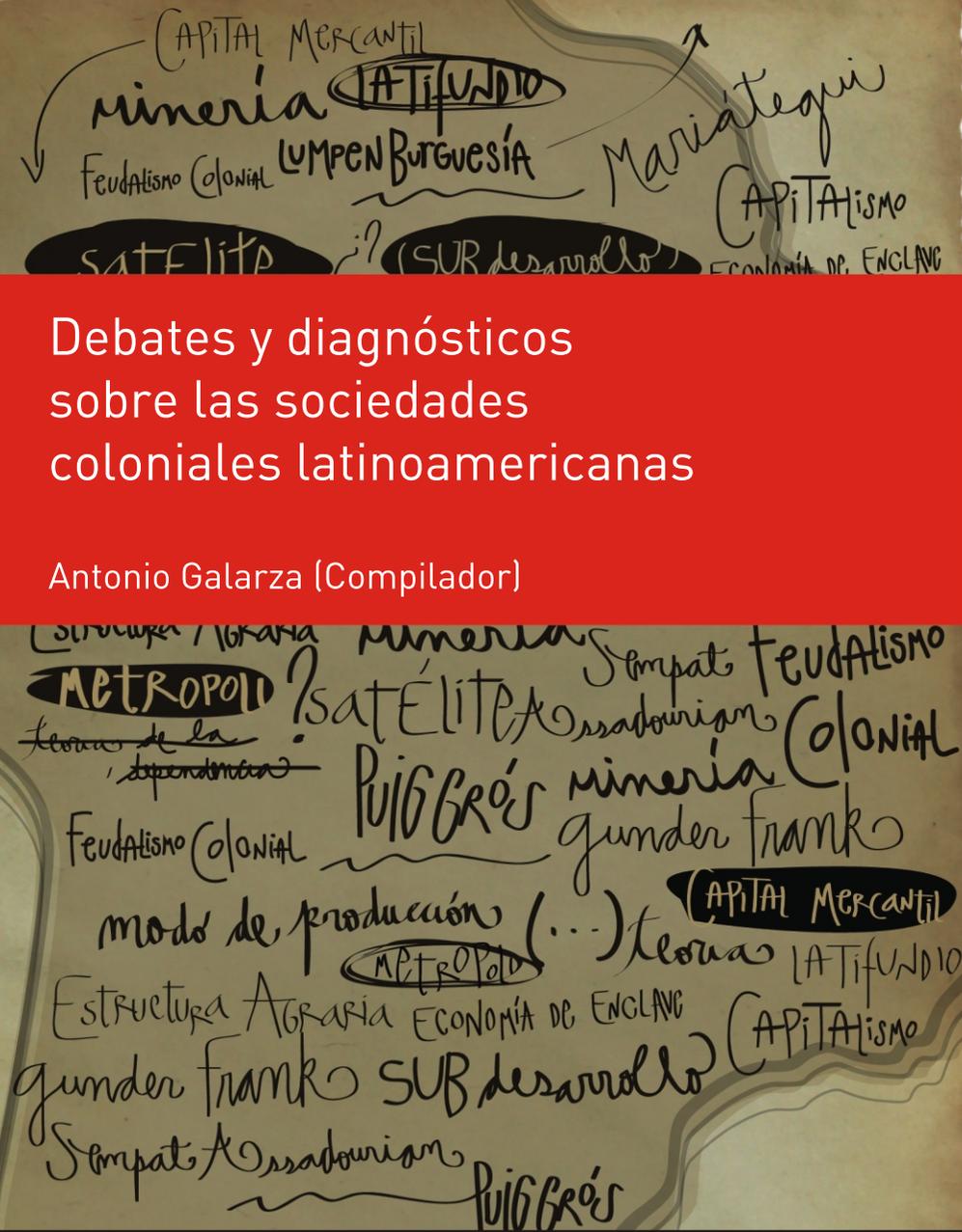
GIHRR  
Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense.

Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas

## Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas

Antonio Galarza (Compilador)

Discutir la Historia de América  
Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense  
ISBN 978-987-1371-53-2



*Serie Discutir la Historia de América*  
***Debates y diagnósticos sobre  
las sociedades coloniales  
latinoamericanas***

ISBN N° 978-987-1371-53-2

Publicación del Grupo de Investigación en Historia Rural  
Rioplatense

-

Universidad Nacional de Mar del Plata

-

Marzo de 2010

Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas / compilado por Antonio Galarza; con prólogo de Eugenia Alemano, Mariana Canedo, Fernanda Comas, Leandro González y Antonio Galarza - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM - GIHRR, 2010.

120 p. ; 23x16 cm. - (Serie: Discutir la Historia de América / Mariana Canedo)

1. Historiografía. I. Galarza , Antonio, comp. II. Alemano, Eugenia, prolog. III. Comas, Fernanda, prolog. CDD 907.2

Directora de la Serie: Dra. Mariana Canedo.

Diseño y arte de Tapa: Mercedes Pastorino.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusiva de los autores.

ISBN 978-987-1371-53-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Editado por el GIHRR - UNMdP - Entre Ríos 4080 - CP.

7600 Mar del Plata

Se permite su reproducción citando la fuente.

Contacto: **historiaruralrioplatense@gmail.com**

# Índice

Prólogo, por el GIHRR..... Pág. 9

José Carlos Mariátegui: Las “taras” del coloniaje en el Perú,  
por Silvana Ferreyra.....Pág. 13

La “tesis feudal”. Rodolfo Puiggrós en la historiografía colonial,  
por Roberto Tortorella.....Pág. 41

Del subdesarrollo a la determinación por el conjunto sistémico:  
El vagabundaje intelectual de André Gunder Frank, por David  
Mayer.....Pág. 69

El oficio de historiador: Carlos Sempat Assadourian y sus  
aportes al conocimiento sobre las economías coloniales  
latinoamericanas, por Antonio Galarza y Leandro  
González.....Pág. 95

# Prólogo

En el campo de la historiografía sobre América colonial se han desarrollado atractivos debates académicos en la búsqueda de alternativas para superar los enigmas planteados por una realidad escurridiza. Si bien estos debates podían en ocasiones asemejarse a un diálogo entre sordos, y en otras fueron clausurados por dinámicas sociales y políticas que los excedían, fueron también generadores de nuevas preguntas e incentivaron la investigación. Ellos se erigen, a nuestro entender, como ejes vertebradores en la construcción de conocimiento histórico.

En esta oportunidad, la finalidad que nos nuclea es presentar una de las polémicas que consideramos axiales para cualquier americanista, como es la caracterización de las sociedades coloniales en relación a la transición al capitalismo, desplegada en las décadas de los '60 y '70 pero que reconoce importantes antecedentes y que, por supuesto, insufló su fuerza en la producción historiográfica posterior. Para sus participantes, implicaba en muchas ocasiones la búsqueda de un “diagnóstico” sobre el problema del desarrollo, o desde el marxismo, pensado en términos de modos de producción. Latinoamérica -desde sus autores y desde su historia- viene participando de manera activa y original en el debate, aportando a las discusiones globales sobre las transiciones socioeconómicas.

La presente publicación reúne la producción de distintos investigadores invitados a presentar, en clave analítica y contextual, la trayectoria intelectual y las posturas de algunos de los participantes más reconocidos en aquél debate. La obra o la participación de estos intelectuales en la polémica que los engloba se ha dado en distintos

momentos del siglo XX, lo que permite no sólo observar cómo la disimilitud contextual impregnó sus discursos sino que posibilita también trazar algunas líneas de continuidad en el pensamiento social latinoamericano acerca del pasado colonial y su vínculo con los acuciantes problemas de Latinoamérica.

El recorrido se inicia en los años '20, a partir del observatorio privilegiado en que se constituye la obra de José Carlos Mariátegui presentada por Silvana Ferreyra. En este caso, la autora nos muestra a un intelectual cuyo proyecto era el del socialismo indigenista, a partir de una lectura no mecanicista del marxismo y de la realidad peruana. Del mismo modo, el acercamiento que nos propone Roberto Tortorella a la vocación historiadora de Rodolfo Puiggrós invita a desandar el camino comprendido por su trayectoria intelectual desde los años '40 hasta principios de los '70. Aunque Puiggrós sea visto como más influyente en los ámbitos políticos y culturales que en los específicamente disciplinares, para Tortorella quizás sea ello y su habilidad de integrar los materiales históricos disponibles en una polémica político-ideológica lo que dio fuerza a su figura. La presentación de André Gunder Frank a cargo de David Mayer habilita a considerar el recorrido académico-político de este intelectual sobre las problemáticas latinoamericanas y mundiales, desde los años '60 hasta el crepúsculo de su producción académica en la década del '90. Así, Mayer nos trae noticias de un André Gunder Frank que permanecía en las sombras: frecuentemente identificado con la Teoría de la Dependencia, Frank fue uno de sus principales impulsores pero también uno de sus grandes detractores. Finalmente, Antonio Galarza y Leandro González presentan aspectos biográficos de la trayectoria de Carlos Sempat Assadourian, en un recorrido que

---

se yuxtapone con la valoración de su investigación científica en clave de los aportes del autor al conocimiento sobre las sociedades coloniales.

La selección de estos pensadores, ciertamente arbitraria, siguió algunos criterios estructurantes. El hilo conductor que unifica la propuesta fue el objetivo de historizar y conceptualizar el carácter que en el pensamiento de cada uno de estos intelectuales se otorgó a la sociedad colonial latinoamericana. En este sentido, los diferentes capítulos comparten una estructura dual, combinando la descripción de las trayectorias de vida -en especial, en su dimensión político-académica- y el análisis de la producción intelectual en lo atinente al problema que nos ocupa. En segundo lugar, la selección realizada pretende contribuir a la difusión de la producción de jóvenes investigadores cuyas inquietudes intelectuales se hallan vinculadas a aspectos biográficos y académicos de los pensadores aquí presentados.

Por último, queremos destacar que la propuesta se halla enlazada -por la temática y los autores en cuestión- a los contenidos de la asignatura Historia Social de América (UNMdP - Facultad de Humanidades), dedicada al abordaje de problemas de la historia económica y social de la Hispanoamérica colonial. Desde este espacio, integrantes del Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense nos proponemos, a partir de la noción de que el conocimiento histórico es siempre conocimiento historiográfico, rescatar el valor del debate académico para el crecimiento de la disciplina, así como su íntima vinculación con los contextos político-ideológicos en donde tiene lugar. Haciéndonos eco de la reflexión que Steve Stern realizara en su propia participación en la polémica,

sugerimos entonces que *los grandes movimientos historiográficos del siglo XX emergieron en relación con las sensibilidades políticas*. Estas preocupaciones docentes forman parte de un universo más amplio de prácticas que aspiran a integrar la aprehensión crítica de las perspectivas historiográficas con el acercamiento de los estudiantes a ejercicios de investigación y producción académica cada vez más autónoma. Es en el marco de estas prácticas donde toma forma esta primera edición de la Serie *Discutir la Historia de América*, cuya finalidad primordial es la de erigirse como una herramienta en los mencionados procesos de re-construcción del conocimiento histórico.

Queda entonces planteada la invitación a recorrer los diferentes capítulos de que se compone esta obra.

María Eugenia Alemano

María Fernanda Comas

Antonio Galarza

Leandro González

Mariana Canedo

*Mar del Plata, Marzo de 2010*

## José Carlos Mariátegui: Las “taras” del coloniaje en el Perú.

Silvana Ferreyra<sup>1</sup>

José Carlos Mariátegui (1894-1930) fue un intelectual peruano vinculado al campo de la izquierda en Latinoamérica y reconocido aún hoy por las originales reflexiones que formuló al interpretar la realidad de su país a partir de las herramientas teóricas que le brindaba el marxismo. Por tal razón, el proyecto mariateguiano ha sido denominado como socialismo indigenista, pues fue el producto de una aleación entre una particular visión del marxismo y el contacto con la realidad peruana. La empresa intelectual de Mariátegui parte de la certeza de que ningún proyecto de transformación social en el Perú podía llevarse adelante sin el apoyo de las cuatro quintas partes de la población, identificadas con la raza<sup>2</sup> indígena. El problema del indio era el núcleo de su programa político-ideológico, al que relacionaba directamente con el problema de la tierra, cuya solución vinculaba principalmente a la liquidación de la feudalidad. En este último sentido, profundizar en el análisis que Mariátegui efectuó tanto de la economía colonial como de las “taras” que sus resabios

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata. Obtuvo becas de investigación de la UNMdP (2004- 2006) y actualmente es becaria doctoral del CONICET. Participa como integrante del Grupo de Estudios Latinoamericanos (GEL) y del Grupo de Movimientos Sociales y Sistemas Políticos de la Argentina Moderna. E-mail: silvaniferreyra82@gmail.com

<sup>2</sup> Para evitar equívocos conceptuales cabe aclarar que “los términos ‘etnia’ y ‘raza’ son utilizados por Mariátegui – válidamente, en el contexto en el que entonces se usaban esos términos (los nazis todavía no habían llegado al poder)- de una manera exactamente inversa a como se emplean hoy día: definiendo la etnia como más vinculada a lo biológico que a lo cultural”. Manrique, Nelson, “Mariátegui y el problema de las razas”, en Weinberg y Melgar Bao (comp.) *Mariátegui. Entre la memoria y el futuro de América Latina*, México, UNAM, 2000, p. 283.

generaron en la sociedad peruana, nos brinda elementos claves para comprender el núcleo central del proyecto político e intelectual de José Carlos Mariátegui.

Pero antes de profundizar en su pensamiento sobre estos tópicos, conviene ubicar la obra en sus condiciones materiales y discursivas de producción...

### **Textos y contextos**

Mariátegui comenzó a trabajar como periodista desde muy joven. Inicialmente su trabajo se vinculó con la redacción de crónicas sociales, literarias y de turf en la prensa comercial, aunque en 1916 fue destinado a cubrir los debates parlamentarios y comenzó a manifestar cierto compromiso político y social. La conflictividad que marcó las primeras décadas del siglo XX nos sugiere que este giro no fue simplemente la manifestación de una inquietud individual. Por un lado, el triángulo conformado por la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria generó un ambiente latinoamericano particularmente sensible para imaginar sociedades más justas, libres y prósperas frente al mensaje de decadencia e irracionalidad que propagaba Europa<sup>3</sup>, imaginario que impactó claramente en la radicalización de las clases medias. Por otro, entre 1918-1919 tuvieron lugar en Perú una serie de luchas vinculadas al incipiente movimiento obrero, pero que se extendieron a otros grupos subalternos urbanos. Una de las manifestaciones más conocidas de este proceso fue la “Huelga del Hambre” que culminó en la conformación del Comité Pro-abaratamiento de

---

3 Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 50.

las subsistencias, frente único popular donde confluyeron diversas tendencias ideológicas. José Carlos Mariátegui, devenido ya en editorialista, apoyó enérgicamente estas expresiones de lucha desde *La Razón*, periódico que fundó en 1918. De este modo se enfrentó tempranamente con la dictadura de Leguía, que se iniciaba en 1919 para extenderse hasta 1930, coincidiendo su caída con la temprana muerte de Mariátegui.

El “oncenio legüista” modificó los equilibrios de poder en el Perú, constituyéndose en una de las primeras evidencias de la crisis del régimen oligárquico. Apoyándose en la alianza encabezada por el capital estadounidense y sostenida por la emergente burguesía industrial y la pequeña burguesía urbana, desarticuló la tradicional asociación entre burguesía agroexportadora de la costa y capital inglés, apoyada por los hacendados de la Sierra, cuya expresión política más consolidada había sido el Partido Civilista.<sup>4</sup> En la primera etapa de su gobierno Leguía combinó represión y consenso, actitud que dio lugar a medidas a primera vista algo confusas, tales como el viaje diplomático que el gobierno “sugirió” a Mariátegui a raíz de su intervención activa en los procesos de lucha opositores que recién mencionábamos.

Este viaje a Europa duraría cuatro años (1919-1923), siendo la estancia en Italia crucial para el desarrollo de su experiencia personal en todos los órdenes. Como él mismo lo ha sintetizado “allí desposé una mujer y algunas ideas”<sup>5</sup>, refiriendo a su casamiento con Ana Chiappe y al vínculo estrecho que estableció con el marxismo. Mariátegui vivió en Italia durante el lapso que transcurrió entre “el

4 Quijano, Aníbal, *Imperialismo y clases sociales en el Perú: 1890-1930*, Lima, Mosca Azul Editores, 1978.

5 Mariátegui, José Carlos “Apuntes autobiográficos”, en *Vida Literaria*, Buenos Aires, mayo 1930.

bienio rojo” y la “marcha sobre Roma”, años en que se multiplicaban los intentos insurreccionales en Europa Occidental y se dividía el movimiento obrero entre socialdemócratas y comunistas. Una serie de lecturas, vinculadas sobre todo a la revisión italiana del marxismo, operaron como introductores de ciertos temas y obras vinculados al socialismo en su vertiente menos positivista y científicista. Sus influencias más importantes fueron Croce, Gentile, Gobetti y Labriola; pero también algunos autores franceses como Sorel y Bergson.

Los años que Mariátegui vivió en Europa fueron ciertamente agitados en el Perú, pues se desataron en el sur del país, con epicentro en Cuzco, una serie de rebeliones indígenas que consolidaron la organización indígena en las sierras, a la vez que impulsaron el crecimiento del indigenismo. Esta corriente fue enunciada a inicios del siglo por un sector de intelectuales peruanos, sensibles frente a los problemas del indio y no solamente celebratorios de un pasado quechua romántico y conciliador. Las manifestaciones del indigenismo se desarrollaron tanto en el campo del arte, a través de la novela o la poesía, como en acciones políticas concretas, dando lugar a organizaciones como la Asociación Pro-Indígena o el Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyu, que se constituyeron en herramientas para que los indígenas canalizaran pública y legalmente los abusos que sufrían por parte de las autoridades regionales.

A su retorno, Mariátegui se sumó rápidamente a este proceso. Retomó su vocación de editorialista y continuó con su militancia política a través de una serie de conferencias sobre la crisis mundial en la Universidad Popular González Prada, una de las marcas más profundas que dejó en el Perú el movimiento reformista. Para esa

época entró en contacto con Víctor Raúl Haya de La Torre, quien se había transformado ya en 1923 en un importante dirigente, a partir del renombre que le otorgase la conducción de una vasta manifestación de obreros y estudiantes para oponerse a la consagración de Perú al corazón de Jesús en 1923. Aunque pronto Haya de La Torre debió exiliarse en México, ése sería el bautismo de fuego de una organización que se cristalizaría en 1924: el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Latinoamericana). Mariátegui se sumó a este frente antiimperialista y en 1926 fundó la Revista *Amauta*, uno de sus más reconocidas producciones, al punto de que muchas veces el nombre de esta publicación se ha utilizado como su apodo. *Amauta* sería una de las expresiones más acabadas del ala izquierda del indigenismo peruano, y en el seno de este campo se desatarían las polémicas más agudas, con el objetivo de construir un programa que naciera del debate.

La importancia que tuvo la Revista *Amauta* y otros emprendimientos editoriales en la trayectoria de Mariátegui ha llevado a que en algunos trabajos se resalte el impacto de su obra en el campo cultural por sobre su actuación política.<sup>6</sup> Sin embargo, Mariátegui sostuvo una activa participación en distintas organizaciones políticas, las que se vincularon de modo directo con sus proyectos editoriales. Así, el Grupo Resurgimiento editaba dentro de *Amauta* un boletín denominado “El proceso del Gamonalismo”, dedicado a recolectar las denuncias de los abusos sufridos por los indios de las sierras peruanas. Paralelamente Mariátegui inició una serie de contactos con la Internacional Comunista que desembocaron en la separación

6 Para una discusión sobre la articulación entre cultura y política en la obra mariáteguiana véase Beigel, Fernanda, *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

del aprismo y se plasmaron en 1928 en la conformación del Partido Socialista Peruano y la Confederación General de Trabajadores, cuyo órgano de prensa, *Labor*, era dirigido por Mariátegui. Aunque el precario estado de salud del Amauta le impidió asistir, algunos integrantes de estas organizaciones participaron del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana realizado en Montevideo en 1928 y de la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana organizada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional en Buenos Aires hacia mediados de 1929. Ambos encuentros fueron escenario de una serie de conocidos debates entre la delegación peruana, que se erigió como vocera de las tesis de Mariátegui, y el oficialismo del comunismo latinoamericano, representado entre otros personajes por Victorio Codovilla.

Más allá de este enfrentamiento en particular, cuya resolución es muy difícil de vislumbrar porque Mariátegui moriría sólo unos meses después, la dimensión polémica se constituye como elemento clave para comprender su pensamiento. En esta línea, nos parece vital reconstruir sus tesis sobre la economía colonial latinoamericana, aspecto que aquí nos convoca, en diálogo con sus contemporáneos y en conexión con el resto de los tópicos que atraviesan su obra, cuya ambición de totalidad amerita un análisis holístico.

### **La economía colonial peruana: feudalidad, comunismo agrario y esclavismo**

Para José Carlos Mariátegui el pecado original se encontraba en la colonización española. Según el Amauta la feudalidad era una de las “taras” que dejó el coloniaje, aunque no era la única, ya que el

carácter colonial de la economía se constituiría también en un pesado legado, que se reveló al principio en la explotación desmedida de las minas y, más tarde, en la orientación de la producción agrícola hacia necesidades externas.

Aunque pueda resultar extraño en el marco de un pensamiento antiimperialista, la estrategia del autor para mostrar el carácter retrógrado de la colonización española era la exaltación del colono inglés. Esta ambigüedad se comprende mejor si colocamos esta tesis en contrapunto con el arielismo, corriente ideológica hegemónica a principios de siglo que resaltaba las virtudes espirituales de la América Latina frente al materialismo de la América Sajona. Al respecto, Mariátegui afirmaba que “el hecho intelectual y sentimental no fue anterior al hecho económico”<sup>7</sup>. En esta línea señaló:

“La incapacidad del coloniaje para organizar la economía peruana sobre sus naturales bases agrícolas, se explica por el tipo de colonizador que nos tocó. Mientras en Norteamérica la colonización depositó los gérmenes de un espíritu y una economía que se plasmaban entonces en Europa y a los cuales pertenecía el porvenir, a la América española trajo los efectos y los métodos de un espíritu y una economía que declinaba ya y a los cuales no pertenecía sino el pasado.”<sup>8</sup>

Lo que se complementa con las ideas que desplegaba en otro ensayo...

“La debilidad del imperio español residió precisamente en su carácter y estructura de empresa militar y

---

7 Mariátegui, José Carlos, “Esquema de la evolución económica”, en *Siete Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p.7.

8 Mariátegui, José Carlos, “El problema de la tierra”, en *Siete ensayos...*, ob. cit. p. 37.

eclesiástica más que política y económica. En las colonias españolas no desembarcaron como en las costas de Nueva Inglaterra grandes bandadas de *pioneer*”<sup>9</sup>

En este marco, merecen resaltarse como otra curiosidad sus halagos a la orden jesuita. Juicios sobre los que el propio autor llama la atención, al sorprenderse de que sea justamente él, “marxista convicto y confeso”<sup>10</sup>, quien tenga que sacar a la luz estas cuestiones...

“Sólo los jesuitas, con su orgánico positivismo, mostraron acaso, en el Perú como en otras tierras de América, aptitud de creación económica. Los latifundios que les fueron asignados prosperaron. Los vestigios de su organización restan como una huella duradera. Quien recuerde el vasto experimento de los jesuitas en el Paraguay, donde tan hábilmente aprovecharon y explotaron la tendencia natural de los indígenas al comunismo, no puede sorprenderse absolutamente de que esta congregación de hijos de San Íñigo de Loyola, como los llama Unamuno, fuese capaz de crear en el suelo peruano los centros de trabajo y producción que los nobles, doctores y clérigos, entregados en Lima a una vida muelle y sensual, no se ocuparon nunca de formar.”<sup>11</sup>

Pero la evaluación que Mariátegui efectuaba de la conquista española como un hecho negativo en la historia peruana no se obtenía únicamente de la comparación externa, sino que también se derivaba del contraste con el nivel de desarrollo que había desplegado la

9 Mariátegui, José Carlos, “Esquema de la evolución...”, en *Siete ensayos...*, ob. cit. p.6.

10 Mariátegui, José Carlos, “El problema de la tierra”, en *Siete ensayos...*, ob. cit. p. 39.

11 Mariátegui, José Carlos, “Esquema de la evolución...”, en *Siete ensayos...*, ob. cit. p.6.

sociedad incaica. En sus palabras...

“La destrucción de esta economía –y por ende de la cultura que se nutría de su savia– es una de las responsabilidades menos discutibles del coloniaje, no por haber constituido la destrucción de las formas autóctonas, sino por no haber traído consigo su sustitución por formas superiores. El régimen colonial desorganizó y aniquiló la economía agraria incaica, sin reemplazarla por una economía de mayores rendimientos.”<sup>12</sup>

Algo novedoso se desprende de las anteriores citas y es la singular caracterización que Mariátegui efectuaba de la economía pre colonial, al catalogarla como comunismo inkaiko.<sup>13</sup> Mariátegui basó su conceptualización en la célula del imperio, el *ayllu* (comunidad), que existía desde tiempos pre-incas. El *ayllu* representaba a través de la propiedad colectiva de la tierra, de las aguas, tierras de pasto y bosques y de la cooperación común en el trabajo, la base del comunismo agrario y su persistencia en las sierras peruanas. Su particular posición lo colocó en una situación incómoda, pues mientras algunos indigenistas lo tildaron de europeizante, los liberales lo criticaron duramente por su idealización de una sociedad despótica y teocrática. Su respuesta fue contundente en ambos casos. En su polémica con el primer grupo replicó que “el internacionalista

---

12 Mariátegui, José Carlos, “El problema de la tierra”, ob. cit. p. 34.

13 En función del conocimiento actual de la teoría marxista, la categoría de modo de producción asiático parecería la más apropiada para caracterizar a la sociedad inkaika. Sin embargo, Mariátegui no podía conocer este concepto dado que los Grundrisse permanecieron inéditos hasta 1939. Para profundizar sobre la caracterización del modo de producción asiático véase Godelier, Maurice, “Modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades”, en A.A.V.V. *Las formas precapitalistas*, Buenos Aires Siglo XXI, 1984.

siente mejor que muchos nacionalistas lo indígena, lo peruano”<sup>14</sup>, aunque el debate siempre se mantuvo dentro de los cánones de una discusión interna. En este punto, Mariátegui diferenció el comunismo agrario del comunismo moderno, pues era consciente de que un orden nuevo no podía renunciar a ninguno de los progresos materiales y morales de la sociedad burguesa. Sin embargo, fue mucho más duro con las críticas liberales, tal como podemos confirmarlo a partir de este fragmento:

“El dato demográfico es, a este respecto, el más fehaciente y decisivo. Contra todos los reproches que –en el nombre de conceptos liberales, esto es moderno, de libertad y justicia–, se puedan hacer al régimen inkaico, está el hecho histórico –positivo, material–, de que aseguraba la subsistencia y el crecimiento de una población que, cuando arribaron al Perú los conquistadores, ascendía a diez millones y que, en tres siglos de dominio español, descendió a un millón. Este hecho condena al coloniaje y no desde los puntos de vista abstractos o teóricos o morales –o como quiera calificárseles– de la justicia, sino desde los puntos de vista prácticos, concretos y materiales de la utilidad.”<sup>15</sup>

Mariátegui no era un impugnador de la libertad individual, pero quería llamar la atención sobre el anacronismo de reclamarlo como un valor natural. Al respecto, señalaba...

“Si el espíritu de la libertad se reveló al quechua, fue sin duda en una fórmula o, más bien, en una emoción diferente de la fórmula liberal, jacobina e individualista

14 Mariátegui, José Carlos, “Hacia el estudio de los problemas peruanos” (1925), en *Peruanicemos al Perú*, Lima Amauta, 1988, p. 73.

15 Mariátegui, José Carlos, “El problema de la tierra”, ob. cit. p. 35.

de la libertad. La revelación de la libertad, como la revelación de Dios, varía con las edades, los pueblos y los climas”<sup>16</sup>

En definitiva sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, la conquista había echado las bases de una sociedad feudal. Sin embargo, Mariátegui advirtió cómo el feudalismo no destruyó la propiedad comunal, sino que la utilizó en su provecho. Por un lado, aunque no siempre se cumplieran, las leyes de Indias sólo atacaban las instituciones comunales vinculadas al espíritu religioso y al carácter político del Coloniaje, tendiendo a convertir a la comunidad en una rueda de su maquinaria administrativa y fiscal.<sup>17</sup> Así la convivencia de comunidad y latifundio se explicaba por las características del régimen de coloniaje, a la vez que se la podía comprender con mayor profundidad a partir de la experiencia feudal en otros países. En particular, el Amauta remitía de modo constante al caso de Rusia, y la utilización de este referente respondía probablemente a dos cuestiones. La primera es enunciada de modo explícito, pues Mariátegui consideró que el proceso histórico peruano se aproximaba mucho más al de este país agrícola y semifeudal que al de los países capitalistas de Occidente. La segunda tiene que ver con la atención que los comunistas de todo el mundo prestaban a la experiencia soviética, incluso aquellos que como Mariátegui perseguían la reflexión crítica antes que la homologación forzada.

La comunidad sobrevivió, pero bajo un régimen de servidumbre. Fueron sojuzgadas por los encomenderos, quienes poco a poco terminaron adueñándose de las tierras y conformando latifundios. Este régimen de propiedad de la tierra derivó en un sistema

16 Ídem. p. 50.

17 Ídem. p. 40.

de poder terrateniente conocido en el Perú como *gamonalismo*, aunque los conceptos de caciquismo y régimen feudal podrían ser homologables. El término gamonal es un peruanismo que implica una connotación despectiva, pues busca establecer un símil entre una planta parásita de la sierra peruana y los terratenientes. El concepto designa la existencia del poder local: la privatización de la política, la fragmentación del dominio y su ejercicio a escala de un pueblo o de una provincia. En este sentido, los gamonales ejercían su poder en dos espacios complementarios: dentro de la hacienda, sustentados en las relaciones de dependencia personal, en una suerte de reciprocidad asimétrica y fuera de ella, en un territorio variable a partir de la tolerancia del poder central.<sup>18</sup>

El esclavismo se sumaría a la convivencia forzada entre comunidad y feudalismo que ya regía en la sierra. Mariátegui relata que a través del sistema de mitas se arrancó al indio de su suelo y de sus costumbres y se lo forzó al trabajo en las minas. El interés de los españoles “pugnaba por convertir en un pueblo minero al que, bajo sus Inkas y desde sus más remotos orígenes, había sido un pueblo fundamentalmente agrario. De este hecho nació la necesidad de imponer al indio la dura ley de la esclavitud.”<sup>19</sup> No obstante el esclavismo habría tenido su manifestación más acabada a partir de la importación de esclavos negros que abasteció de braceros y domésticos a la población española de la costa, así como cubrió el déficit de mano de obra que existía en los latifundios costeros tras el exterminio de la población indígena. Esta despoblación había sido causa y consecuencia de las prácticas coloniales, porque a la vez que era resultado de la violencia endémica con que se instalaron los

18 Flores Galindo, Alberto, *Los rostros de la plebe*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 104.

19 Mariátegui, José Carlos “El problema de la tierra”, ob. cit. p. 36.

españoles, la carencia de brazos volvió necesario el régimen de la gran propiedad. En definitiva, para el autor, el carácter colonial de la agricultura de la costa provenía en gran parte del sistema esclavista. En esta línea afirmó:

“La responsabilidad de que se puede acusar hoy al coloniaje, no es la de haber traído una raza inferior —éste era el reproche esencial de los sociólogos de hace medio siglo—, sino la de haber traído con los esclavos, la esclavitud, destinada a fracasar como medio de explotación y organización económicos de la colonia, a la vez que a reforzar un régimen fundado sólo en la conquista y en la fuerza.”<sup>20</sup>

La llegada de los españoles a América modificó entonces la realidad económica del Imperio Inca para dar como fruto un resultado híbrido donde se conjugaron comunismo inkaiko y esclavismo bajo la lógica del feudalismo, cuyos tres puntos de apoyo eran el latifundio, la servidumbre y el gamonalismo. Junto al descalabro productivo, demográfico y social que se generó, se inauguró además una ruptura entre un Perú costeño español y un Perú serrano indígena, que aún hoy separa a la sociedad peruana y cuya resolución preocupaba profundamente al Amauta.

“La unidad peruana está por hacer, y no se presenta como un problema de articulación y convivencia, dentro de los confines de un estado único, de varios antiguos pequeños estados o ciudades libres. En el Perú el problema de la unidad es mucho más hondo porque no hay aquí que resolver una pluralidad de tradiciones locales o regionales sino una dualidad de raza, de

---

20 *Ibidem*.

lengua, y de sentimientos, nacida de la invasión y de la conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena, ni eliminarla, ni absorberla”<sup>21</sup>

Además de esta herida profunda, algunas expresiones de feudalidad y distintos aspectos del colonialismo que nacen en esta etapa, pervivirán en modo latente bajo la hegemonía de otras formas sociales de producción, al igual que había ocurrido con el comunismo inkaiko tras la Conquista. Observemos entonces que ocurre tras el advenimiento de la República.

### **Las “taras” del coloniaje**

Una de las preguntas articuladoras del proyecto de Mariátegui es por qué la revolución de la independencia no liquidó en el Perú la feudalidad y el colonialismo. Enumera entonces una serie de factores que evidencian la complejidad y sutileza que despliega en la argumentación.

En primer término compara el proceso revolucionario en el Perú con la revolución francesa y nuevamente con la experiencia rusa, centrándose aquí en el proceso de abatimiento del feudalismo y el absolutismo. A partir de estos casos reflexiona sobre las revoluciones de la Independencia en Latinoamérica y sobre el caso peruano en particular. Citemos in extenso sus especulaciones:

“Pero, para que la revolución demo-liberal haya tenido estos efectos, dos premisas han sido necesarias: la existencia de una burguesía consciente de los fines y

---

21 Ídem, p. 134.

los intereses de su acción y la existencia de un estado de ánimo revolucionario en la clase campesina y, sobre todo, su reivindicación del derecho a la tierra en términos incompatibles con el poder de la aristocracia terrateniente. En el Perú, menos todavía que en otros países de América, la revolución de la independencia no respondía a estas premisas. La revolución había triunfado por la obligada solidaridad continental de los pueblos que se rebelaban contra el dominio de España y porque las circunstancias políticas y económicas del mundo trabajaban a su favor. El nacionalismo continental de los revolucionarios hispanoamericanos se juntaba a esa mancomunidad forzosa de sus destinos, para nivelar a los pueblos más avanzados en su marcha al capitalismo con los más retrasados en la misma vía. (...) La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, produjo en muchos casos su colaboración, ya por la impregnación de ideas liberales que acusaba a la aristocracia, ya porque ésta en muchos casos no veía en esa revolución sino un movimiento de emancipación de la corona de España. La población campesina, que en el Perú era indígena, no tenía en la revolución una presencia directa, activa. El programa revolucionario no representaba sus reivindicaciones.”<sup>22</sup>

Se instaló entonces en Perú lo que Mariátegui consideró un liberalismo deformado. Así, los liberales llevaron adelante una política de desamortización de la propiedad agraria que atacó a las comunidades indígenas pero no destruyó el latifundio, pues “no podían dejar de detenerse en el límite que les fijaban los intereses de los grandes propietarios”<sup>23</sup>. Por otra parte abolió la

22 Mariátegui, José Carlos, “El problema de la tierra”, ob. cit. pp. 42-43.

23 Ídem. p. 43.

servidumbre, pero al mantener el latifundio, dejó intactos el poder y la fuerza de la propiedad feudal, con lo cual invalidaba sus propias medidas para proteger al trabajador indígena. En este sentido, consideraba Mariátegui que “el régimen de trabajo está determinado principalmente por el régimen de propiedad”<sup>24</sup>

Junto con la feudalidad pervivió el carácter colonial de la economía peruana, pues el activo tráfico de mercancías con el mundo occidental colocó ahora al país bajo el control del capital británico. Fueron el guano y el salitre, “sustancias humildes y groseras”<sup>25</sup> las que pasaron a jugar el rol que en la España colonial habían desempeñado el oro y la plata. Más tarde cuando las reservas naturales de estos productores mermaron y el avance de la técnica los volvió obsoletos, el Perú se transformaría en un exportador de azúcar y algodón. En palabras de Mariátegui:

“La economía del Perú es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, están subordinados a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y de Nueva York. Estos mercados miran en el Perú un depósito de materias primas y una plaza para sus manufacturas. La agricultura peruana obtiene, por eso, créditos y transportes sólo para los productos que puede ofrecer con ventaja en los grandes mercados. La finanza extranjera se interesa un día por el caucho, otro día por el algodón, otro día por el azúcar. El día en que Londres puede recibir un producto a mejor precio y en cantidad suficiente de la India o del Egipto, abandona instantáneamente a su propia suerte a sus proveedores del Perú. Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualesquiera que sean las ilusiones que se hagan de

---

24 Ídem. p. 57.

25 Mariátegui, José Carlos, “Esquema de la evolución... ob. cit. p.10.

su independencia, no actúan en realidad sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero.”<sup>26</sup>

De ahí que Mariátegui resalte la existencia de una burguesía débil en el Perú, enlazada en sus orígenes con la aristocracia terrateniente<sup>27</sup> y subordinada al capital extranjero. En este sentido, aunque las inversiones del capital se asentaron especialmente en la costa, profundizando la dualidad que señalábamos anteriormente, las diferencias entre la agricultura de la costa y de la sierra residían más en la técnicas que en las formas de trabajo, pues en ambos espacios predominarían los modos de explotación pre-capitalista de la mano de obra, tales como el yanaconazgo o el enganche. Además de la subsistencia del latifundio, aspecto que ya hemos mencionado, la explicación para estas persistencias residían en varios factores, tanto económicos como superestructurales:

“Este fenómeno se explica, no sólo por el hecho de haber conservado la propiedad de la tierra los antiguos señores feudales, que han adoptado, como intermediarios del capital extranjero, la práctica, mas no el espíritu del capitalismo moderno. Se explica además por la mentalidad colonial de esta casta de propietarios, acostumbrados a considerar el trabajo con el criterio de esclavistas y “negreros”. En Europa, el señor feudal encarnaba, hasta cierto punto, la primitiva tradición patriarcal, de suerte que respecto de sus siervos se sentía naturalmente superior, pero no étnica ni nacionalmente diverso. Al propio terrateniente aristócrata de Europa le ha sido dable aceptar un nuevo concepto y una nueva

---

26 Mariátegui, José Carlos, “El problema de la tierra”, ob. cit. p. 64.

27 “La propiedad de la tierra, debida al Virreinato, le había dado bajo la República la posesión del capital comercial. Los privilegios de la colonia habían engendrado los privilegios de la República” Ídem. p. 47.

práctica en sus relaciones con el trabajador de la tierra. En la América colonial, mientras tanto, se ha opuesto a esta evolución, la orgullosa y arraigada convicción del blanco, de la inferioridad de los hombres de color.”<sup>28</sup>

Esta distinción racial, que refiere en el planteo de Mariátegui fundamentalmente al indígena, remite también a los esclavos negros y a los *coolies* chinos, manifestación de la esclavitud en la agricultura costeña en tiempos de la República. Mariátegui retoma entonces una frase de César Ugarte, peruano que había elaborado un trabajo sobre la historia económica del Perú, afirmando que en ese país no se necesitaban brazos sino hombres, si lo que se quería era desarrollar una economía capitalista. En este sentido, Mariátegui encontraba los principales frenos para el desarrollo de un capitalismo nacional en la escasez de trabajadores asalariados y en el carácter colonial de la economía. Respecto a este último punto, señalaba...

“Dentro de la feudalidad europea los elementos de crecimiento, los factores de vida del burgo, eran, a pesar de la economía rural, mucho mayores que dentro de la semifeudalidad criolla. El campo necesitaba de los servicios del burgo, por clausurado que se mantuviese. Disponía, sobre todo de un remanente de productos de la tierra que tenía que ofrecerle. Mientras tanto, la hacienda costeña produce algodón o caña para mercados lejanos.”<sup>29</sup>

No obstante, aunque esta idea se encuentre sólo en germen en sus trabajos, resulta evidente que son justamente los resabios pre-capitalistas aquellos que facilitan el desarrollo del capitalismo

28 Ídem. p. 57.

29 Mariátegui, José Carlos, “Esquema de la evolución... ob. cit. p. 17.

efectivamente existente en el Perú, pues permiten un notable incremento de la tasa de ganancia. De ahí que el Amauta caracterice al régimen vigente en el Perú como semi-feudal, pues comprende que la articulación del latifundio, con formas de trabajo pre-capitalista y una mentalidad señorial se dio bajo la lógica hegemónica del capital. En síntesis:

“Apuntaré a una constatación final: la de que en el Perú coexisten tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsistente en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada”<sup>30</sup>

Pero el objetivo de Mariátegui al efectuar este análisis no era simplemente el de analizar la economía peruana. En última instancia, pretendía obtener una serie de elementos para delinear una estrategia revolucionaria adecuada para las condiciones concretas de su país. Como afirmó Marx en las tesis sobre Feuerbach, los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. Ese complicado camino era el que intentaba transitar Mariátegui.

## **Régimen semi-feudal y revolución socialista**

Al caracterizar la sociedad peruana como semi-feudal Mariátegui dejaba ciertamente claro que en el Perú, a diferencia

---

30 Ídem. p. 15.

de lo que había ocurrido en otros países de América Latina como Argentina o Brasil, la revolución democrático- burguesa no se había completado. La razón principal se encontraba en la debilidad de la burguesía nacional, cuyo signo más evidente era la persistencia de la feudalidad. Una visión lineal del problema sugeriría la necesidad de una reforma agraria liberal para instalar definitivamente el capitalismo en Perú, sin embargo, Mariátegui rechazaba como solución válida el fraccionamiento de los latifundios para crear la pequeña propiedad. Así sostenía...

“Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas.”<sup>31</sup>

En esta línea, la remoción de las rémoras feudales sólo podría ser realizada por una alianza obrero-campesina que, dadas las características étnicas del Perú, sería mayormente indígena. Por tal razón, afirmaba que el problema del indio “...no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y los medios de afrontarlo”<sup>32</sup>. Al respecto, creía que

“entre las poblaciones ‘atrasadas’, ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan

31 Mariátegui, José Carlos, “El problema de la tierra”, ob. cit. p. 32.

32 Mariátegui, José Carlos y Pesce, Hugo, “El problema de las razas en la América Latina” en SSA de la IC; *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Iª Conferencia Comunista latinoamericana, Buenos Aires, SUDAM, Junio 1929*, p.290.

favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista”<sup>33</sup>

Entonces, las tareas propias de la revolución democrático-burguesa serían llevadas adelante en un proceso de transición directa hacia el socialismo. Con el objeto de justificar dicho salto, construyó una tesis revolucionaria de la tradición, entendiéndola no como un conjunto de reliquias inertes sino como algo vivo y móvil, explicando el presente y construyendo el futuro. A través de esta reconstrucción histórica dilucidó las causas de la subsistencia y persistencia de las “comunidades” (ayllus) dentro y contra estructuras económico sociales antagónicas, supervivencia que constituiría la plataforma de despegue hacia el socialismo moderno y la construcción de un “Perú integral”, pues la invención de la nación era otra de las tareas inconclusas de la burguesía.

Uno de los principales interlocutores de la propuesta mariateguiana era Víctor Raúl Haya de La Torre. Ambos coincidían en varios puntos al analizar la formación social peruana, entre otras cuestiones pues partían de pensar el problema del indio como económico-social, más que como una cuestión moral, educativa o racial, tal como la habían considerado otros intelectuales peruanos.<sup>34</sup> Haya de La Torre también consideraba que el desarrollo del capitalismo en el Perú se encontraba inacabado y ubicaba el

---

33 Ídem. p. 279.

34 Para más detalles sobre este debate véase Mariátegui, José Carlos, “El Problema el indio” en *Siete Ensayos...* ob. cit. pp. 20-67.

proceso histórico peruano en la etapa imperialista, aunque en su conceptualización lo denominara –parafraseando a Lenin– “primera etapa del capitalismo para Indoamérica”. La alianza que proponía para construir un “capitalismo antiimperialista” era la unión de los “trabajadores manuales e intelectuales”, cuyo substrato común era el subconsciente indio. De esta manera, construía una “mística del mestizaje” que aparecía como el resultado de un largo proceso físico y espiritual en que el pueblo peruano había aprendido a reconocer las necesidades indígenas como propias, íntimas y no sólo sociales. En consecuencia, el actor político protagonista del cambio no podía ser otro que el mestizo –generalmente pequeño burgués–, líder de un frente amplio en el que, junto a su hermano aborigen, lucharía contra el imperialismo norteamericano.

Aunque durante un tiempo ambas posiciones se construyeron desde una misma organización, el acercamiento de Mariátegui a la IIIª Internacional y los conocidos virajes que en su política imponía la vida interna del Partido Comunista de la URSS, hicieron que el Amauta y un grupo de seguidores se separasen del APRA cuando éste dejó de ser un frente antiimperialista y se constituyó como partido. El aprismo estuvo cerca de la Internacional Comunista a partir 1924, cuando la estrategia de “frentes únicos” se extendió en los países coloniales hacia la constitución de “frentes unidos antiimperialistas” que incluían a la burguesía nacional. Aunque no podemos determinar con precisión en qué momento la Internacional inauguró el período “clase contra clase”, rechazando todo tipo de alianza, ya no sólo con la burguesía sino también con otras tendencias políticas vinculadas a las masas trabajadoras, parece claro que la ruptura central se dio a partir de 1927, con la sangrienta derrota del Kuomintang en la

revolución china.<sup>35</sup> El vínculo entre los sucesos que relatamos se percibe con claridad en las tesis que escribió Mariátegui para la Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, donde explicitó las causas por las cuales se consolidó la separación con el aprismo, a quienes denominaba “Kuomintang latinoamericano”

“La solidaridad de clase, se suma a la solidaridad de raza o prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico. Y este sentimiento se extiende a gran parte de las clases medias, que imitan a la aristocracia y a la burguesía en el desdén por la plebe de color, aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente.”<sup>36</sup>

Es decir, si la alianza con la burguesía y pequeña burguesía nacional había sido un error táctico, en el Perú se presentaba totalmente inviable por la forma en que el factor raza complicaba la política revolucionaria. Pero si hasta aquí había un acuerdo de Mariátegui con la Internacional, en otros aspectos se notarían las diferencias.

El Secretariado Sudamericano de la Internacional, basándose en las tesis del VI Congreso (1928), caracterizaba a los países latinoamericanos como semi-coloniales y proponía que allí debían llevarse adelante revoluciones democrático burguesas (agrarias y antiimperialistas), bajo la dirección del proletariado y su vanguardia. Fue Jules Humbert Droz quien defendió estas tesis, tanto en el congreso internacional como en el latinoamericano, en éste último

35 Hajek, M., “La táctica de la lucha de ‘clase contra clase’ en el VI Congreso” prólogo a *VI Congreso de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos y resoluciones*, en *Cuadernos de pasado y Presente* N° 66, México, Siglo XXI, 1977.

36 Ídem. p. 266.

sostuvo:

“No ver más que la primera tarea, el primer aspecto del problema [revolución democrático-burguesa] es caer en el oportunismo más peligroso; no ver más que el segundo [revolución socialista] sería desconocer la época histórica en la que vivimos y el papel de los movimientos de independencia nacional, los campesinos por la posesión de la tierra, etc., en el proceso revolucionario internacional”<sup>37</sup>

De este modo intentaba indicar a los peruanos que, en su afán de crítica al aprismo, se habían colocado en el extremo opuesto.<sup>38</sup>

Años más tarde, a través del trabajo de Miroshovski<sup>39</sup>, el estalinismo ya consolidado, volvió a cargar sobre estas tesis de Mariátegui al acusarlo de populista, un “delito” que para esa época era casi tan grave como el de trotskista. En primer lugar, repudiaba la propuesta mariateguiana de salto directo desde el “comunismo inkaiko” hacia el socialismo, en virtud de su apelación a ciertos argumentos que, a su juicio, partían del romanticismo nacionalista y de la idealización del régimen social inca. En este sentido, su crítica era la misma que hemos visto le habían efectuado los liberales de su tiempo. En segundo término, la difamación se basaba en que

<sup>37</sup> SSA de la IC; *El movimiento...* ob. cit. p. 91.

<sup>38</sup> Para seguir con mayor detalle las disputas entre José Carlos Mariátegui y la Internacional Comunista véase Silvana Ferreyra, “La libertad del dogma. Un análisis del proyecto mariateguiano a la luz de sus vínculos con la Internacional Comunista.” en *Boletín 7 ensayos, 80 años*, N° 5, Año I, Lima, Editorial Minerva, pp 23-27. (Versión digital [en línea] <http://www.7ensayos80aniversario.com/pdf/Boletin05.pdf>)

<sup>39</sup> Miroshovski, V. M., “El ‘populismo’ en el Perú. El papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano” en Aricó, José (comp.) *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, en Cuadernos de Pasado y Presente N° 60, Siglo XXI, México, 1980, pp. 55-70.

Mariátegui no sólo habría considerado a los campesinos indígenas peruanos como “colectivistas naturales”, sino que además creía que éstos podrían realizar la revolución socialista en forma independiente, es decir, sin dirección del proletariado. Así, el intento de construir un partido “obrero y campesino” socialista donde el proletariado era sólo un simple “apéndice” de las masas campesinas, habría sido otro de sus pecados populistas. Aunque no podemos dedicar demasiado espacio para desarrollar este aspecto en toda su complejidad, teniendo en cuenta que la cuestión del sujeto revolucionario ha sido uno de los puntos más debatidos del pensamiento mariateguiano, conviene aclarar que si bien él otorgó un lugar privilegiado al campesinado, no se alejó totalmente del programa de la Internacional para ese momento, donde como hemos visto el propio Droz ubicaba a este sujeto social como el protagonista de un proceso revolucionario en Latinoamérica.

Para comenzar a pensar la cuestión desde un ángulo diferente, no queremos dejar de remarcar que si bien tanto el escaso desarrollo del proletariado peruano, como la unidad racial de obreros y campesinos, sugerían una estrategia conjunta, Mariátegui no parece alejarse definitivamente de la idea de la vanguardia obrera, propia del partido leninista.<sup>40</sup> Una evidencia en este sentido parece desprender

---

40 A lo largo de la Conferencia de 1929 los peruanos fueron atacados un sinnúmero de veces por la denominación que eligieron para su organización: Partido Socialista Peruano. Este rechazo aparecía vinculado a la condición N° 17 establecida por Lenin para la admisión de los partidos a la Internacional Comunista: la denominación “Partido comunista de...” (Sección nacional). Por supuesto, el problema no se reducía a una cuestión de nomenclatura, sino que implicaba diferencias en su composición social y organización política e ideológica. En efecto, los peruanos defendían un partido cuya composición respondía a las masas obreras y campesinas organizadas, pero aclaraban que dentro de esta organización de masas operaría un grupo marxista-leninista que procuraría imponer una orientación revolucionaria.

de algunas frases ya citadas<sup>41</sup>, así como de la siguiente reflexión sobre la educación revolucionaria.

“Para la progresiva educación de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone de aquellos militantes de raza india que, en las minas o en los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical y político.”<sup>42</sup>

En todo caso, la “fusión” entre clase obrera y campesinado ocurría en el plano sindical, marcando aquí sí una diferencia muy significativa con la política del Comintern. La Internacional Sindical Roja sugería que obreros y campesinos debían organizarse separadamente en Sindicatos y Ligas respectivamente, a efectos de articularse, aunque sin perder su independencia, en un bloque obrero campesino. Aún así, los peruanos prefirieron incluir en la constitución de la Confederación General de Trabajadores del Perú no sólo a los “sindicatos obreros del país regularmente constituidos y conforme al principio obrero” sino también a las “ligas campesinas y la federación de comunidades indígenas”.

### **Algunas reflexiones finales**

El lugar que ocupa el estudio de la economía colonial peruana en la obra de José Carlos Mariátegui se puede juzgar como irrelevante o como trascendente según la perspectiva desde la cual elaboremos el análisis. Si pensamos la conquista y la colonia como un período cronológico, inaugurado en 1532 con la llegada de Francisco Pizarro

---

41 Véase en especial la cita indicada con nota al pie N° 32.

42 Mariátegui, José Carlos y Pesce, Hugo, “El problema de las razas... ob. cit. p. 289.

y clausurado en 1821 con la independencia del Perú, juzgaremos que tan sólo una decena de páginas en miles que ha escrito el Amauta dejarían en evidencia la escasa importancia que le habría dado a esta etapa de la historia peruana. Sin embargo, no es esta temporalidad, lineal y con divisiones tajantes, la que aparece reflejada en sus planteos. Para Mariátegui la colonia se extiende más allá del proceso que las cronologías convencionales han denominado con ese nombre, pues inaugura una serie de procesos que perviven más allá del período en que pueden considerarse dominantes y dejan una marca indeleble en la sociedad peruana. Desde esta óptica entonces, el análisis de la economía colonial es central para comprender el hecho económico en el Perú que José Carlos Mariátegui vivió y luchó por transformar.

Pero si la economía colonial ha dejado una herencia en su mayor parte regresiva - la orientación exclusiva al mercado externo, la feudalidad, etc.-; su contracara ha sido la pervivencia del comunismo inkaiko, a partir de elementos de socialismo práctico. Ambos aspectos se vuelven fundamentales para construir una estrategia revolucionaria enraizada en la experiencia concreta del pueblo peruano. El recurso a la comparación con otros países, tanto centrales como periféricos, lejos de conducir el pensamiento mariateguiano hacia la homologación con casos europeos, funciona como herramienta para el discernimiento crítico y la reflexión a partir del conocimiento de otras experiencias revolucionarias. Nos muestra Mariátegui un abordaje del marxismo alejado tanto del pensamiento dualista de Haya de La Torre como de las posiciones mecanicistas y etapistas del oficialismo de la Internacional Comunista. Unidad de elementos contradictorios, en una determinada y concreta situación

histórica, donde se combinan desiguales niveles de desarrollo, interpenetrándose y condicionándose constantemente y donde no se puede destruir uno de sus elementos sin afectar el conjunto y a la inversa, es la visión categóricamente marxista y dialéctica que nos entrega Mariátegui como formulación específica y como postura epistemológico- metodológica.<sup>43</sup>

Para Mariátegui el marxismo era un método de interpretación, donde el hecho económico era central para explicar la realidad social, pero era tan sólo el elemento articulador de una totalidad contradictoria donde se conjugaban los aspectos culturales, ideológicos, políticos, los cuales lejos de menospreciar, analizaba en profundidad y con detalle. En este sentido se oponía a quienes concebían el marxismo como “un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales”<sup>44</sup> y a los que no advertían su dimensión espiritual, remarcando que si bien era fundamental el análisis de la realidad para delinear una política revolucionaria, la condición previa de un nuevo orden era siempre “la capacitación espiritual e intelectual del proletariado para realizarlo, a través de la lucha de clases.”<sup>45</sup>

---

43 Quijano, Anibal, “José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate” en *Siete ensayos...* ob. cit. p. LIX.

44 Mariátegui, José Carlos, “Mensaje al 2º Congreso de la Federación Obrera de Lima”, en *Amauta*, enero, N° 5, 1927.

45 Mariátegui, José Carlos, “El determinismo marxista” (1928) en *Defensa del Marxismo*, Lima, Amauta, 1987, p. 67.

## La “tesis feudal”. Rodolfo Puiggrós en la historiografía colonial

Roberto Luis Tortorella<sup>1</sup>

### Introducción

En el distrito de la historiografía colonial, la figura de Rodolfo Puiggrós ha quedado indisolublemente ligada a la caracterización feudal del conjunto de la formación de la América conquistada por los países ibéricos, hipótesis que defendió en sus principales e iniciáticos textos de los años '40 y que luego sostuvo sustancialmente, aunque con ciertas precauciones conceptuales e interpretativas, en el celeberrimo debate con André Gunder Frank acaecido dos décadas más tarde. Su obra en este rubro tuvo sonoridad en la historia elaborada desde las izquierdas hasta los '80, lo que entona con una trayectoria intelectual en la que la eventual incidencia política y cultural de las ideas adquirió preeminencia sobre el apego a cualquier reglado disciplinar de la actividad historiadora.

Rodolfo Puiggrós<sup>2</sup> nació en Buenos Aires el 19 de noviembre de 1906. Hijo de un inmigrante republicano catalán, fue periodista, historiador y ensayista, aunque no registró en su formación académica

<sup>1</sup> CONICET-UNMdP.

<sup>2</sup> Los datos apuntados en las líneas que siguen remiten a la más documentada biografía intelectual y política sobre Puiggrós: Acha, Omar, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006. La versión preliminar de ese trabajo fue publicada bajo la forma de dos artículos: “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Primera Parte: 1906-1955)”, en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 6, N° 9, 2001; “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Segunda Parte: 1956-1980)”, en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 8, N° 11, 2003.

más que un breve paso en tiempos de juventud por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Más allá de la impronta católica de su adolescencia, alimentada por su condición de pupilo de un colegio religioso, su identidad política reconoció dos núcleos decisivos: el comunismo y el peronismo. Precisamente, se afilió al Partido Comunista Argentino (PCA) en 1928, y fue en esta organización donde desarrolló su primera etapa como intelectual marxista, participando intensamente en sus emprendimientos político-culturales (centralmente, las revistas *Argumentos* y *Orientación*).

La vocación historiadora de Puiggrós comenzó a plasmarse en los años '30, cuando una nueva preocupación por la historia como herramienta en la lucha revolucionaria había aparecido en el comunismo. Esta inclinación fue explícitamente delineada en 1935 en el VII Congreso de la Internacional Comunista, estimulando tanto la formación de frentes populares como la elaboración de una interpretación del pasado nacional que convalidara la alianza con sectores burgueses progresistas y, al mismo tiempo, combatiera las versiones de la historia difundidas por núcleos nazi-fascistas, como lo propuso en su informe Georgi Dimitrov.<sup>3</sup> No obstante, la producción histórica a la que se daría un núcleo de intelectuales argentinos militantes del PCA parecía ser signo de una decisión político-cultural más inmediatamente vernácula y subyacente a cualquier oscilación estratégica: el ánimo de integración a la comunidad política nacional

---

3 Myers, Jorge, "Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, UNQ, Nº 6, 2002, pág. 218; "Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico entre 1930 y 1955", en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 80.

del comunismo local.<sup>4</sup>

La actividad historiadora puiggrosiana estaría desde entonces ligada a una voluntad de revisión en clave marxista de un pasado argentino recuperado en términos de la “cuestión nacional”,<sup>5</sup> expresando el sistema de lecturas autorizado e impulsado por el Partido Comunista de la Unión Soviética y el PCA. Había, además, un diagnóstico específico para la interpretación de la realidad latinoamericana, prohijado por la Internacional Comunista desde 1928: los países integrantes de este sub-continente eran caracterizados como “semi-colonias” y sus formaciones económicas como “feudales” o “semi-feudales”, tesis que remitía a la elaboración de un relato de la historia colonial e independiente rioplatense que explicara las vicisitudes de esa transición incompleta al capitalismo, la ausencia de una “revolución democrático-burguesa”.<sup>6</sup> La incorporación de tales componentes al horizonte puiggrosiano se dejaría ver ostensiblemente ya en *De la colonia a la revolución* (1940).

Acha ha dejado indicado que la matriz originaria de la historiografía de Puiggrós era hospitalaria con respecto al tema nacional en función, precisamente, del repertorio teórico-político que ofrecía la recepción de este tópico en la propia tradición

---

4 Cattaruzza, Alejandro, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, T. VII, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, ob. cit., p. 441. De hecho, los primeros escauceos escriturarios de Puiggrós en relación a la producción histórica se habrían dado al menos un año antes del VII Congreso. Las prescripciones de éste último sólo habrían fungido como herramienta de legitimación ideológica de pulsiones previas. Ver Acha, *La nación...*, ob. cit, p. 52.

5 Myers, Jorge, “Pasados...”, ob. cit., p. 86.

6 Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado de la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1996, p. 67-70.

comunista argentina.<sup>7</sup> Empero, allende la presencia de los clásicos del marxismo-leninismo de la época, se observa en sus textos la recepción crítica de las versiones del pasado nacional integrables a una perspectiva historiográfica que se quería “progresista” frente a aquella del nacionalismo oligárquico y fascistizante local, el principal adversario en la contienda política y cultural de los ‘30 y los ‘40.

Esta primera etapa de la empresa intelectual de Puiggrós, que podemos considerar condensada en la producción elaborada mientras militaba en el PCA y que será la aquí revisada, quedaría asociada a la historia económico-social del pasado colonial y del siglo XIX rioplatense. No obstante, se ha destacado la presencia significativa de lo político en el primer Puiggrós,<sup>8</sup> a lo que se debiera agregar su interés por tópicos de la ideología y la filosofía, reflejado en sus estudios sobre el enciclopedismo, los socialistas utópicos o el pensamiento de Mariano Moreno.

El surgimiento del peronismo y su condición de integrante del grupo disidente con las tesis codovillianas del “nazi-peronismo” devinieron en la expulsión del PCA hacia octubre de 1946. El tiempo que media entre este hecho y la aparición de la primera edición de *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956), cuya publicación puede considerarse como el evento que desempeñó el papel de mojón señero del inicio de una nueva etapa, constituyó una década de relativo “silencio editorial” y de dedicación preeminente a la actividad política.<sup>9</sup> Así, Puiggrós integró el Movimiento Pro-

7 Acha, Omar, *La nación...*, ob. cit., p. 46-47.

8 Myers, Jorge, “Pasados...”, ob. cit., p. 86.

9 Amaral, Samuel, “Peronismo y marxismo en los años fríos. Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955”, en *Investigaciones y ensayos*, Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 173.

Congreso Extraordinario (1947), creado con la expectativa de regresar al partido. Del alejamiento de esta posibilidad y de la aproximación al peronismo nació luego el Movimiento Obrero Comunista (1949). Participó en el órgano de difusión de la disidencia, el periódico *Clase Obrera* (1947-1955), al tiempo que convergió entre 1950 y 1952 en el Instituto de Estudios Económicos y Sociales, en la convicción de la necesidad de promover un “ala izquierda peronista”.

Si bien su obra siguió inscrita en el género del ensayo histórico-político, Puiggrós experimentó transformaciones en cuanto a temas, problemas y enfoque, asociados con su progresivo abandono de la identidad comunista y con la consolidación de su lectura del peronismo como el canal por el que discurrían las posibilidades de cambio social en la Argentina. La caracterización del peronismo en el gobierno como una “revolución nacional antiimperialista” y “emancipadora”, en una comprensión cuyo perímetro estuvo provisto por una búsqueda de las contradicciones inherentes a la sociedad argentina orientada por la apropiación de nociones de Mao Tsé Tung,<sup>10</sup> se convirtió en una decisión conceptual destinada a perdurar.

De esta manera, buena parte de su labor se concentró ahora en la historia de las ideologías en Argentina, teniendo como uno de sus ejes la revisión amonestadora de las expresiones tradicionales de la izquierda y observando privilegiadamente en su relato el conflicto entre proyectos nacionales y cosmopolitas. El abandono de reservorios interpretativos como el de Ingenieros o el de la historiografía decimonónica era esperable en esta nueva trama, así como el robustecimiento de la distinción entre las causas internas y las externas de los acontecimientos en orden a establecer la densidad

<sup>10</sup> Acha, Omar, *La nación...*, ob. cit., pp. 147-148.

de las instancias endógenas a través de las cuales se configuraba la historia de las sociedades nacionales.<sup>11</sup>

Las dificultades económicas suscitadas en medio de circunstancias políticas adversas llevaron a Puiggrós a su primer exilio mexicano entre 1961 y 1965, continuando allí tanto con su producción histórica y ensayística como con su actividad periodística. En estos años, durante los que se entregó a la docencia en la Universidad Autónoma de México en las cátedras de Ciencias Sociales y Economía, su escritura no sólo se templó con una mirada de escala continental, sino que además se reencontró con temas de los '30 y los '40 que estaban lejos de haberse esfumado de sus preocupaciones historiográficas. Sus elaboraciones en torno al carácter de la conquista y la colonización española en América, el análisis de la Europa feudal, y el debate con André Gunder Frank a propósito del modo de producción en la América colonial (desarrollado en el suplemento *El Gallo Ilustrado* del periódico *El Día*, fundado por el propio Puiggrós), no dejaron de señalarlo.

En estos años, Puiggrós se convirtió en uno de los intelectuales peronistas más relevantes, teniendo varias entrevistas con Perón en Madrid. En el curso del auge camporista y con las credenciales de una vasta trayectoria letrada, arribó al cargo de rector interventor de la UBA, para cuya candidatura contó con el apoyo de la Juventud Universitaria Peronista, Franja Morada y agrupaciones estudiantiles marxistas. Incluido en las listas de la Triple A, se exilió por segunda vez en México en 1974, donde prolongó su actividad en la docencia universitaria y el periodismo y su vínculo con la izquierda peronista. Hasta su muerte en La Habana en 1980, militó en actividades de solidaridad cultural y política frente a la ola de golpes militares en

<sup>11</sup> Ídem, pp. 176 y ss.

Latinoamérica.

## Colonia y revolución

La empresa interpretativa de Puiggrós respecto del pasado argentino reposaba, en principio, en el reconocimiento de la existencia de un saber acumulado cuya debilidad residía en la ausencia de “método científico”. Por ello, en el prefacio de la primera edición de su *De la colonia a la revolución* retomaba la sentencia de Juan Agustín García (“Alcanzar la verdad histórica es un feliz accidente”) para caracterizar la producción previa, presentando la propuesta de releer el proceso histórico a partir del materialismo dialéctico.<sup>12</sup>

Si bien formulaba el reparo de que “este no es un libro de historia económica”, ofrecía acto seguido las marcas de origen de una perspectiva que depositaba en las fuerzas económicas las “causas últimas de los fenómenos sociales”. Esta tesitura encontraba su domicilio en una vocación de búsqueda de las “leyes que mueven el proceso histórico argentino”.<sup>13</sup>

Cabe subrayar aquí varios elementos que tuvieron fuerte pregnancia en la construcción historiográfica de Puiggrós. En primer lugar, se observa el apego a una noción de progreso que encontraba su piedra de toque en la contradicción dialéctica entre fuerzas sociales progresivas y regresivas, que lo acompañó en toda su trayectoria intelectual. Esa visión dicotómica del proceso histórico en términos de opuestos complementarios era también la de Mitre, siguiendo la lógica del progreso y la civilización demo-liberal, y fue asimilada al pensamiento de izquierdas en *La evolución de las ideas argentinas*

12 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia a la revolución*, AIAPE, Buenos Aires, 1940, p. 5.

13 Puiggrós, *De la colonia...*, ob. cit., p. 5-6.

(1918) de José Ingenieros.<sup>14</sup>

En segundo lugar, Puiggrós recogía las elaboraciones stalinianas de la serie de modos de producción y de la “cuestión nacional”. Ese repertorio permitía, por un lado, sistematizar en clave economicista el desarrollo de las fuerzas productivas, reduciendo las diversidades del tiempo y el espacio a una filosofía de la historia que establecía una sucesión estable y predeterminada de etapas necesarias e ineludibles a transitar por las sociedades humanas. Además, la propuesta de Stalin permitía establecer un vínculo entre la transición al capitalismo y la construcción de la nación moderna, anudando la consolidación de una burguesía industrial progresista con solicitudes antiimperialistas. El etapismo y la cuestión nacional así entendidos producían como excipiente una tesitura según la cual se hacía necesario un “desarrollo capitalista integral” antes de la transición al socialismo.<sup>15</sup>

Se comprende así cómo se veía afectada la mirada puiggrosiana por la convicción de la existencia de un sentido inmanente a una causalidad histórica que se quería objetiva (esto es, estaba inscrita en los hechos) y señalaba un fin deseable (es decir, era teleológica).<sup>16</sup> No obstante lo dicho, en el propio discurso puiggrosiano se revelaría una tensión entre el determinismo económico de la propuesta staliniana y cierto reclamo historicista nacido de la lectura de los conflictos de clase.

---

14 Ver Acha, Omar, *La nación...*, ob. cit., p. 69.

15 Acha, Omar *La nación...*, ob. cit., p. 71-73.

16 Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001, p. 66.

## El feudalismo colonial

El objetivo más general del proyecto historiográfico de Puiggrós se alojaba en la elaboración de un relato que explicara la persistencia de “los rasgos inconfundiblemente feudales” que aquejaban la “estructura” presente de Argentina. Desde esa atalaya, el primer problema a desentrañar consistía en definir “el carácter y el contenido de la conquista de América”.<sup>17</sup>

Si la empresa del descubrimiento había recibido el apoyo financiero del capital comercial español e italiano, los beneficios de la conquista serían aprovechados por la nobleza feudal española. En efecto, según Puiggrós aquella iniciativa habría estado enmarcada en el interés de los Reyes Católicos por unificar el país frente al poder señorial. Pero una vez que el descubrimiento puso a disposición de la Corona recursos suficientes, Carlos V se autonomizó y persiguió a comerciantes e industriales en pos de la construcción de una monarquía absoluta.<sup>18</sup> Así,

“Expulsados moros y judíos, ahogada la producción nacional y abandonada buena parte de las tierras, la conquista de América, al mismo tiempo que cubría de riquezas al monarca, permitía la prolongación de un feudalismo estéril y reaccionario que mataba en flor al capitalismo naciente en la península.”<sup>19</sup>

En definitiva, la burguesía mercantil habría cumplido la función de “tender el puente a través del cual el feudalismo español

---

<sup>17</sup> Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., p. 20.

<sup>18</sup> Ídem, p. 9-10.

<sup>19</sup> Ídem, p. 11.

se transplantaría a América”.<sup>20</sup> La exposición de Puiggrós presentaba así la paradoja de que la conquista de América por España era parte del “proceso general de expansión” de un modo de producción que había “entrado en decadencia”.<sup>21</sup> La Corona había considerado al nuevo continente su feudo directo, y los conquistadores representaban “señores del país que conquistaban y, a la vez, vasallos del monarca”,<sup>22</sup> con la consecuente generación de instituciones destinadas, por un lado, al sometimiento de la población indígena al cristianismo y al trabajo servil y, por otro, al reparto de tierras que conformaron los primeros latifundios. No obstante, todo ello era evaluado en términos de la concepción puiggrosiana de progreso:

“El feudalismo descansa en la servidumbre. Su expansión por el mundo se caracteriza históricamente por la transformación de los miembros de las sociedades vencidas y organizadas en un régimen social más atrasado, en siervos de los invasores. Los conquistadores venían a América a enriquecerse y a disponer de siervos y vasallos. Obraban, es cierto, en nombre de su religión y de su rey, pero esa religión quemaba vivos a los herejes y justificaba el asesinato en masa de aquellos que no la aceptaban, y cuando ese rey exigía para sí el tributo cobrado a los indios y los declaraba tan libres como los españoles y como ellos simples vasallos de la Corona, los conquistadores se sublevaban, como sucedió en el Perú en tiempos de Gonzalo Pizarro.”<sup>23</sup>

“Siendo el nuevo continente feudo directo del monarca,

---

20 Ídem, p. 9.

21 Ídem, pp. 11-12.

22 Ídem, p. 13.

23 Ídem, p. 12.

a él correspondía repartir, traspasar y expropiar las tierras. En principio, según las leyes de Indias, se respetaba la propiedad del indígena y únicamente se permitía el reparto de las tierras desocupadas. Pero las encomiendas y reducciones, al incorporar de hecho a los indígenas a la servidumbre de los encomenderos y las congregaciones, les quitaban también sus tierras [...] Latifundios cultivados en forma extensiva y a los cuales se aplicaron nuevos cultivos importados, animales domésticos desconocidos en América prehispánica e instrumentos de producción europeos, sustituyeron a la antigua comunidad agraria indígena y la incorporaron a un régimen más avanzado de producción.”<sup>24</sup>

En este sentido, la colonización de América del Norte se ofrecía en la perspectiva de Puiggrós como un modelo alternativo y progresivo de “transplante” de un sistema económico-social y político. En efecto, los ingleses que arribaron en el “Mayflower” y aquellos que los siguieron de 1620 a 1640 habrían llevado consigo los “gérmenes de desarrollo capitalista” de su patria originaria. Los rasgos que caracterizaron a los grupos que migraron al nuevo continente cubrían varios requisitos exigibles a un orden burgués:

“Transfirieron [...] sus hábitos de trabajo independiente, su autonomía política y su técnica avanzada, y no necesitaron del trabajo servil, sino que, por el contrario, éste constituía un obstáculo para el desarrollo del orden social que implantaban. Se instalaron en pequeñas extensiones de tierra que trabajaban en forma intensiva. Buscaban la riqueza y el bienestar por el camino de la propiedad de la tierra y de los medios de producción

---

24 Ídem, p. 16-17.

libre de trabas feudales.”<sup>25</sup>

El paralelo trazado en el discurso histórico puiggrósiano respecto de la colonización de la América anglosajona le permitía exhibir los rostros diversos de dos sistemas crecientemente confrontados: el feudalismo español retardatario y el incipiente capitalismo inglés, cuyas fuerzas se habrían medido en un combate plurisecular que seguía el ritmo de la gestación del mercado mundial. Como lo expresaba en la *Historia económica del Río de la Plata*:

“Vivíanse los prolegómenos de la formación del mercado mundial, y frente a la integración del inmenso feudo español, donde el sol nunca se ponía, la joven y pujante burguesía inglesa templaba sus primeras armas, disponiéndose con indomable energía a no dejar en pie un solo mercado o unidad política cerrada a sus mercaderías, aislada del nuevo orden social que acunaban talleres medioevales a punto de convertirse en fábricas capitalistas y fecundizaba un comercio que no conocía fronteras.”<sup>26</sup>

Precisamente, el Río de la Plata sería uno de los escenarios del debate entre “dos tendencias inconciliables” ligadas a esa querrela mayor: el proteccionismo y la libertad de comercio.<sup>27</sup> No

25 Ídem, p. 18-19. La inmigración de los “cavalliers” posterior a la revolución de 1648 era interpretada por Puiggrós como redondamente feudal. Su instalación en las colonias del sur configuraría el rostro opuesto de la colonización de los años previos: gran propiedad territorial, explotación del trabajo servil y esclavo y economía doméstica. De este modo quedaban delineados los rasgos de los dos tipos de sociedad que se enfrentarían en la Guerra de Secesión. *De la colonia...*, ob. cit., pp. 19-20.

26 Puiggrós, Rodolfo, *Historia económica del Río de la Plata*, Siglo XX, Buenos Aires, 1948 (1946), p. 21.

27 Puiggrós, Rodolfo, *Historia económica...*, ob. cit., p. 17.

obstante lo dicho, Puiggrós entendía que la colonización española no había impuesto las formas vasalláticas y serviles europeas sin más. Por el contrario, el contacto con las poblaciones indígenas reclamó de la dominación del país ibérico una modalidad peculiar de feudalismo, en la que las formas indígenas se asimilaron a las relaciones productivas y comerciales españolas.<sup>28</sup> Partiendo de una interpretación de las “sociedades primitivas” que mucho debía a las obras de Friedrich Engels y Lewis Morgan, sugería que

“El desigual desarrollo de las sociedades indígenas de América en general y de la Argentina en particular, al tiempo de la conquista española, determinó diferencias importantes en el desarrollo social de las diferentes regiones. Allí donde los conquistadores encontraron mano de obra apta y abundante, germinó, creció y se extendió con mayor pujanza el feudalismo de la Colonia.”<sup>29</sup>

“Cuanto más desarrollada estaba una sociedad indígena –del punto de vista del cultivo de la tierra, de la elaboración de los productos, de la domesticación de los animales y de la técnica en general- mayores facilidades tuvieron los conquistadores para incorporar a sus miembros al trabajo servil de sus feudos.”<sup>30</sup>

Según Puiggrós, la sociedad colonial se edificó con base en el régimen de la economía doméstica, sin la división social del trabajo típica de la economía mercantil.<sup>31</sup> Los encomenderos se mostraban como una “clase dominante” de carácter transitorio cuyo cometido

---

28 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., p. 23-24.

29 Ídem, p. 25.

30 Ídem, p. 24.

31 Ídem, p. 56.

era convertir al indio “rebelde o alzado” en otro de “servicio”, completando el paso a una formación feudal plena:

“A la conquista feudal (expropiación de las tierras colectivas y sojuzgamiento de los habitantes) acompañó la colonización feudal (incorporación de los vencidos al trabajo de la tierra, a la economía doméstica en su sentido más lato y al transporte de la producción). Una colonización de ese carácter se dio en Europa durante los siglos posteriores a la invasión de las tribus bárbaras. Y se dio también en América Hispana, en las nuevas condiciones históricas, después de su descubrimiento”<sup>32</sup>

“Así nació en territorio argentino un tipo de sociedad que asimiló, amplió y perfeccionó las formas de producción indígenas, acondicionándolas a las relaciones de producción impuestas por la clase dominante, los encomenderos feudales. Esa sociedad estaba integrada por un conjunto de unidades económico-sociales homogéneas, cada una de las cuales estaba compuesta de un encomendero, su familia, la masa de indios y pronto los esclavos negros”<sup>33</sup>

Adicionalmente, la limitada expansión de la economía mercantil en virtud de un comercio “nominalmente en manos de unas cuantas familias de grandes de España”<sup>34</sup> condicionaba el poder

---

32 Ídem, p. 47.

33 Ídem, p. 55-56.

34 Puiggrós señalaba el carácter intermediario de los titulares españoles del monopolio comercial que, en realidad, “como no poseían industrias y carecían de inclinaciones comerciales, [...] arrendaban sus derechos a fabricantes y comerciantes holandeses, franceses, portugueses, italianos, ingleses y flamencos, quienes resultaban ser los verdaderos proveedores, aunque sometidos al régimen mercantil impuesto por la Corona”. *Historia económica...*, ob. cit., p. 30-31.

local frente a la Corona. En efecto,

“La base económica de los poblados –la economía doméstica- y el escaso desarrollo de la división social de trabajo y de la economía mercantil, colocaban a los Cabildos, a pesar del enorme poder que ejercían en el orden local, bajo la dependencia de los funcionarios reales en las cuestiones y negocios generales, como ser comercio, impuestos, justicia, etc. La razón de esa dependencia consistía en que economía doméstica colonial y monopolio mercantil metropolitano eran las dos caras de una misma medalla, la medalla del feudalismo comprimido en la inmensa extensión del imperio español”<sup>35</sup>

Precisamente, Puiggrós apuntaba que, más allá de los condicionamientos de la economía doméstica, la necesidad de provisión de múltiples bienes había llevado a la producción de excedentes, sea para volcarlos en el mercado interno, sea para venderlos al exterior. No obstante, el desarrollo de la noción de mercado interno quedaría aquí en estado incipiente y articulada con el maridaje staliniano entre conformación de mercados y constitución de naciones, indicando la existencia de una división regional del trabajo de acuerdo con la disponibilidad de recursos y un concomitante comercio interregional cuyo propósito decisivo reposaba en la obtención de metálico para la compra de productos metropolitanos.<sup>36</sup>

En este sentido, Puiggrós dejaba indicada nuevamente la constitución de otro opuesto binario, pero esta vez al interior del propio sistema imperial español. Por un lado, el mercado y la vía

35 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., p. 61-62.

36 Ídem, pp. 56-57 y 131-132.

comercial monopolista que ligaban a Portobello-Callao-Potosí-Tucumán; por otro, la red que unía, con la mediación de Buenos Aires, el Alto Perú y Tucumán con “el comercio y la manufactura de las naciones más avanzadas del mundo”:

“El camino del norte no podía competir económicamente con el camino del sur. Arrastraba el primero el estancamiento feudal de España y el dominio anticapitalista que ejercía sobre América. Acercaba el segundo al capitalismo en desarrollo y a las ideas de progreso y libertad que la burguesía revolucionaria agitaba como consignas”<sup>37</sup>

A su vez y a otra escala, quedaban de manifiesto en el territorio de la futura Argentina las características –destinadas a resistir el embate de los siglos- del conflicto entre el atraso y el progreso que se ha venido siguiendo hasta aquí: un interior de producción casera o doméstica se enfrentaba a una región rioplatense de economía para la venta o mercantil.<sup>38</sup>

La valoración que atribuía Puiggrós a la intermediación porteña respecto de ese potente agente progresivo externo que constituía en su relato el comercio con países en tránsito al capitalismo -arquetípicamente, Inglaterra-, se complementaba con algunos rasgos específicos que observaba en la economía de Buenos Aires y el litoral para explicar la emergencia en esa zona de una burguesía comercial –vinculada al monopolio y al contrabando- y, a fines del siglo XVII, un sector de estancieros. En efecto, el fracaso de la operación de vasallaje a través de las encomiendas dada la ausencia de poblaciones indígenas “aptas” para la explotación

37 Ídem, p. 73.

38 Puiggrós, Rodolfo, *Historia económica...*, ob. cit., p. 59.

servil, sumada a la inexistencia de fuentes metalíferas, habría dado lugar a la conformación de un tipo de sociedad diferente de aquella de las provincias interiores:<sup>39</sup> “sus cimientos descansaron, por una parte, sobre el comercio y, por la otra, sobre la caza del ganado alzado primero y el aquerenciamiento y cría del ganado doméstico después”.<sup>40</sup>

De acuerdo con Puiggrós, los accioneros, titulares de los derechos de caza en tiempos de vaquerías, serían el núcleo originario de la fracción terrateniente de los sectores dominantes, a partir de la situación generada por la escasez de ganado y la demanda externa de cuero:

“A fines del siglo XVII y principios del XVIII comenzó el éxodo de accioneros de la ciudad a la campaña, donde se radicaron definitivamente. Se multiplicaron, de esa manera, las estancias. Las vaquerías dejaron de ser productivas y la vida urbana les había arrebatado los últimos cuartos.”<sup>41</sup>

De cualquier modo, los comerciantes y contrabandistas fueron quienes, a través de sus múltiples agentes, se apropiaron del “supertrabajo de siervos, esclavos y agregados, substrayéndoselo a los explotadores directos, es decir, a los encomenderos y propietarios”.<sup>42</sup> Ello era el resultado de que “la riqueza en indios terminó por quedar subordinada a la riqueza en metálico”.<sup>43</sup> Esa acumulación les permitió a los titulares del capital comercial devenir en prestamistas de los

---

39 Puiggrós, Rodolfo, *Historia económica...*, ob. cit., p. 21, 25 y 57; *De la colonia...*, ob. cit., p. 90-91.

40 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., p. 91.

41 Ídem, p. 141.

42 Ídem, p. 125.

43 Ídem, p. 138.

productores rurales. Siguiendo aquí a Marx, Puiggrós imputaba a la usura -privilegio no sólo de los mercaderes sino también de los jesuitas- ser un factor “parasitario” de la producción.<sup>44</sup>

De esta manera, si bien los intereses de ese capital comercial estimulaban hasta cierto punto la economía mercantil, impedían un salto cualitativo de las formas y relaciones productivas, que no superarían la cota de la economía doméstica.<sup>45</sup> En Puiggrós, el siglo comprendido entre 1650 y 1750 había sido de “fossilización” de estos “elementos constitutivos del orden colonial”.<sup>46</sup> En efecto, las “fuerzas productivas [...] habían llegado a un punto muerto. Estancadas bajo la doble opresión del comercio y la usura –ángeles guardianes del monopolio mercantil y político de España- se mantuvieron así años y años”.<sup>47</sup> Concomitantemente, se erguía el “esclavizamiento de las conciencias” llevado adelante por las órdenes religiosas, en particular la de los jesuitas, cuyo poder material, según Puiggrós, no podía ser exagerado.<sup>48</sup> No sin disputas, el clero, los comerciantes y los propietarios controlaban el cabildo, en tanto expresión de las “clases dominantes” de la colonia “dependientes” del “imperio feudal español”.<sup>49</sup>

## La revolución inconclusa

Con respecto al proceso de independencia, Puiggrós señalaba la necesidad de resolver la contradicción de imputar el nacimiento

---

44 Ídem, p. 126.

45 Ídem, p. 127.

46 Ídem, p. 137.

47 Ídem, p. 127.

48 Ídem, p. 153.

49 Ídem, p. 154-155.

de un movimiento de carácter patriótico a la acción de un fenómeno puramente externo, como el que representaba la Revolución Francesa. En su conferencia *A ciento treinta años de la Revolución de Mayo* dejaba anotado que

“Nadie ignora que la Revolución Francesa tuvo una gran influencia en los acontecimientos que se produjeron en el Río de la Plata a principios del siglo pasado. Pero si nos quedamos allí, [...] no habremos adelantado un solo paso y seguiremos haciendo formulaciones generales sin mayor valor. El problema a resolver por el estudioso consiste en establecer a qué causas se debe esa influencia, qué condiciones materiales dentro del país hicieron posible que los hombres más avanzados comprendieran, asimilaran y aplicaran la doctrina revolucionaria del 89.”<sup>50</sup>

Lógicamente, esa tesitura materialista se inspiraba en la crítica del “idealismo” y el “colonialismo intelectual” objetados a los autores de la Nueva Escuela Histórica y el revisionismo. En el diferendo con éstos últimos, Puiggrós recriminaba la defensa de las “condiciones materiales de la Colonia”, apología sustentada por un “nacionalismo abstracto, desvinculado de las verdaderas raíces históricas y sociales”, que los llevaba a “elaborar una doctrina de atraso y sometimiento”.<sup>51</sup> Con estos argumentos, se colocaba al amparo de otra visión de lo nacional, desmarcándose simultáneamente del internacionalismo *tout court*.

Desde la mirada puigrosiana, la tesis central respecto del proceso independentista consistía en interpretarlo como “PARTE

50 Puiggrós, Rodolfo, *A ciento treinta años de la Revolución de Mayo*, AIAPE, Buenos Aires, 1940, pp. 6-7.

51 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., pp. 157-158.

INTEGRANTE del ciclo mundial de la revolución democrático-burguesa, lo que no implica que aquel movimiento deje de tener modalidades propias, específicas e inconfundibles [las mayúsculas son de Puiggrós]”.<sup>52</sup> Precisamente, entre las especificidades del proceso rioplatense que cabía explicar se encontraban, en primer lugar, las circunstancias por las cuales aquella revolución no había realizado aquí sus fines. Esa insuficiencia encadenaba la visión del pasado con solicitudes políticas presentes, expresadas en la necesidad de consumir el ciclo democrático-burgués a través de la “revolución agraria y antiimperialista”, que ocluyera las rémoras del latifundio y la dominación extranjera que aquejaban a la Argentina contemporánea.<sup>53</sup>

Quedaba claro para Puiggrós que, hacia el siglo XVIII, el patrón de medición de la riqueza de las naciones se había desplazado desde la posesión de metales hacia el “desarrollo manufacturero y comercial”, transformación cuyos síntomas más visibles habrían sido las revoluciones inglesa y francesa.<sup>54</sup> Los “ideólogos” de tales sucesos propugnaban “principios doctrinarios de la clase revolucionaria: la burguesía”.<sup>55</sup> Sin embargo, la criba a la que esta circunstancia sería sometida por la mirada puigrosiana suponía evaluar en cada caso el ajuste de la relación entre las ideas y el medio social. En esa línea, subrayaba la distancia que separaba la situación de Inglaterra y Francia y la de las colonias españolas, lo que era leído por Puiggrós en los términos de una fatal dicotomía entre teoría y *praxis* que

---

52 Puiggrós, Rodolfo, *Los caudillos de la Revolución de Mayo*, Problemas, Buenos Aires, 1942, p. 7.

53 Puiggrós, Rodolfo, *Historia económica...*, ob. cit., p. 8 (“Prólogo de la segunda edición”).

54 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., pp. 158-159.

55 Ídem, p. 160.

legaba una lección para la política revolucionaria:

“El pensamiento burgués aparecía como la expresión teórica de los anhelos y tendencias de la clase social históricamente señalada para subvertir el orden feudal y reemplazarlo por el capitalista. La realidad iba en ellos al encuentro del pensamiento y el pensamiento al encuentro de la realidad. Pero ese pensamiento se difundía por el mundo, se universalizaba e influenciaba y dominaba a ideólogos de sociedades no maduras para la revolución democrático-burguesa. Se planteaba, por consiguiente, en estas últimas, una contradicción entre el pensamiento y la realidad, entre la teoría y la práctica, que no hallaban superación inmediata. La tragedia del pensamiento abstracto, de la política abstracta y de la acción divorciada de la vida, embargó a aquellas sociedades que, en el ciclo de la revolución democrático-burguesa, no contaron con las fuerzas materiales para llevarla también ellas a cabo.”<sup>56</sup>

En orden a adjudicar la relevancia específica de los componentes de la diada minorías-masas en las instancias históricas de transformación revolucionaria, Puiggrós intentaba -sin desconocer el rol dirigente de la vanguardia- exhibir su consecuencia con una crítica explícitamente formulada a la historiografía previa por haber valorado insuficientemente la trascendencia de la insurrección popular.<sup>57</sup> En este sentido, su postura difería de la línea inaugurada por Mitre y retomada por Ingenieros, en la que eran las élites ilustradas

---

56 Ídem, loc. cit.

57 Puiggrós, Rodolfo, *A ciento treinta...*, ob. cit., p. 22; *Los caudillos...*, ob. cit., p. 14; y *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*, Problemas, Buenos Aires, 1941, p. 8.

las que marcaban el ritmo del relato histórico.<sup>58</sup> Para Puiggrós

“No hay ‘minoría selecta’ o ‘minoría revolucionaria’ capaz de salvar el abismo que se abre entre teorías que no corresponden a la realidad y la realidad misma que esas teorías pretenden modificar. La teoría se transforma en fuerza revolucionaria en cuanto penetra y se hace carne en las masas.”<sup>59</sup>

En este punto y a propósito de la etiología del proceso independentista, Puiggrós dejaba anotadas una distinción y una decisión epistemológica destinadas a tener suceso en la totalidad de su construcción historiográfica, esto es, la contradicción entre los factores externos y los internos de los acontecimientos históricos y una inclinación a explicarlos en función de los segundos:

“Es menester precisar el antagonismo entre los factores externos (un mundo que la burguesía trataba de forjar a su imagen y semejanza) y las condiciones internas (una sociedad atrasada y estancada) para comprender en su esencia los años que precedieron al movimiento emancipador de Mayo.”<sup>60</sup>

En tal sentido, las reformas borbónicas ofrecieron ribetes paradójicos, al generar un auge económico metropolitano y americano que agravó las contradicciones coloniales. Por un lado,

“El antagonismo creciente entre el orden feudal de la Colonia y el capitalismo exterior –especialmente el capitalismo británico- explica: a) La política de Carlos

58 Acha, Omar, *La nación...*, ob. cit., p. 69; “Nación, peronismo (Primera Parte: 1906-1955)...”, ob. cit., p. 103.

59 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., p. 162.

60 Ídem, p. 164.

III, enemigo mortal de Inglaterra, fundada en la certeza de que el conflicto hispano-inglés no tenía solución en el mar o en los campos de batalla y que lo fundamental era levantar de su postración a la agricultura y la manufactura tanto en España como en las colonias [...] b) El despertar de la conciencia nacional en los sectores más avanzados de las masas criollas. La influencia puramente ideológica, a través de la literatura que se filtraba, no hubiese bastado a despertar esa conciencia nacional sin el ejemplo vivo del capitalismo que golpeaba a las puertas de la Colonia [...] c) Los acuerdos entre núcleos de criollos y políticos ingleses sobre la base, por parte de Inglaterra, de contribuir con armas, soldados y dinero a la independencia de las colonias españolas y, por parte de los criollos, de asegurar la libertad de comercio y un trato preferencial para las mercaderías inglesas.”<sup>61</sup>

Por otro, se tensaron al máximo los conflictos interregionales y de clase:

“Para mantenerse en el poder los monopolistas y oligarcas españoles no tenían otro apoyo que las formas de producción y las relaciones de clase feudales que dominaban en el interior. La economía mercantil había ido minando su poder en Buenos Aires. El problema del mercado exterior se tornaba de solución vital y urgente. La superestructura política, jurídica e ideológica del virreinato era ya incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas del litoral rioplatense, las que terminarían por hacerla saltar a pedazos.”<sup>62</sup>

No obstante lo dicho, la coincidencia con las tesis entonces

61 Ídem, pp. 190-192.

62 Ídem, p. 208.

hegemónicas en la historiografía académica con respecto a la preexistencia de la nación al proceso revolucionario, de la que éste sería su manifestación más acabada, es sólo parcial.<sup>63</sup> Como fue apuntado *supra*, en Puiggrós el discurso sobre lo nacional cabalgaba sobre la matriz staliniana, según la cual la nación era una categoría histórica asociada al ascenso del capitalismo. La inexistencia de las fuerzas sociales inherentes a tal transformación explicaba, nuevamente, el devenir divergente de la América sajona y de la América hispana, pero no sólo eso.

“Mientras en un orden capitalista ascendente, como era el caso de Estados Unidos, el crecimiento de la producción y del intercambio se traducían en un afianzamiento de los vínculos entre las diferentes partes de la nación y en el progreso del conjunto, en el orden feudal de la Colonia el crecimiento de la producción y del intercambio rompía la unidad virreinal, arrojando una región contra otra. Las formas de producción y las relaciones de clases feudales invertían negativamente la acción de factores que sobre el orden capitalista actuaban de manera positiva. Así se explica el desmembramiento que sufrió el virreinato del Río de la Plata después de 1810 (Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia formaron cuatro naciones distintas) y las guerras intestinas que durante años anarquizaron nuestro país.”<sup>64</sup>

El ciclo independentista inaugurado con las invasiones inglesas se malogró debido a que “hubo entre nosotros revolucionarios, pero

---

63 Ver el análisis de Acha, Omar, *La nación...*, ob. cit., pp. 66-68; “Nación, peronismo (Primera Parte)...”, ob. cit., pp. 100-102.

64 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., p. 196.

no hubo una clase revolucionaria”.<sup>65</sup> Al “desarrollo desigual por regiones” se sumó la “dependencia” del mercado externo de las “fuerzas fundamentales” que se disputaban la herencia del rey, a saber, la burguesía comercial y los terratenientes ganaderos.<sup>66</sup> Estos sectores limitaban su inserción al litoral y, sobre todo, a Buenos Aires y su campaña.<sup>67</sup> Además, los comerciantes porteños, por su ajenidad a los medios de producción y su naturaleza meramente intermediaria, eran un “apéndice del capital manufacturero y comercial británico”.<sup>68</sup>

A despecho de las imposiciones de la estructura socio-económica local y de la dinámica centrada en las clases que campeaba en largos tramos del discurso puiggrósiano, emergía reluctantemente la figura de Mariano Moreno, epítome del intelectual revolucionario.<sup>69</sup> Su recolocación como “exponente máximo” de la “intelectualidad pequeño-burguesa” de Mayo<sup>70</sup> permitía demostrar que la revolución era una posibilidad latente en Argentina, constituyéndose en la piedra angular de la operación de radicalización del panteón liberal.<sup>71</sup> La caída en desgracia de Moreno significaba, en el discurso de Puiggrós, el momento de “divorcio de la clase gobernante y el movimiento de masas”.<sup>72</sup> De este modo,

---

65 Puiggrós, Rodolfo, *Mariano Moreno...*, ob. cit., p. 139.

66 Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia...*, ob. cit., p. 208.

67 Puiggrós, Rodolfo, *Mariano Moreno...*, ob. cit., p. 137.

68 Puiggrós, Rodolfo, *Los caudillos...*, ob. cit., p. 9-10.

69 Ésa era, justamente, la causa última de la polémica con Levene a propósito de la autenticidad del *Plan de Operaciones*, como también la justificación de que se convirtiera en el personaje más solicitado por la obra de Puiggrós.

70 Puiggrós, Rodolfo, *Los caudillos...*, ob. cit., p. 10.

71 Myers, Jorge, “Rodolfo Puiggrós...”, ob. cit., p. 224; Acha, Omar, *La nación...*, ob. cit., p. 81; “Nación, peronismo (Primera Parte: 1906-1955)...”, ob. cit., p. 110.

72 Puiggrós, Rodolfo, *Mariano Moreno...*, ob. cit., p. 143.

“El movimiento de Mayo se dividía: la intelectualidad burguesa y la burguesía comercial, por una parte, tratarían inútilmente de organizar la nación y caerían en la teoría unitaria con todas sus consecuencias (monarquía, subordinación a Inglaterra, despotismo ilustrado, etc.); las masas populares, por la otra, que no fueron ganadas a la causa de la burguesía comercial, rompían los moldes dentro de los cuales habían estado comprimidas durante tres siglos y caerían en la teoría federal, esgrimida por los caudillos que se pondrían a la cabeza de la insurrección contra el poder de Buenos Aires.”<sup>73</sup>

## Palabras finales

En los trabajos aquí comentados, Puiggrós construyó un relato sobre el pasado colonial e independentista que, articulando las ideas de evolución y progreso con la dinámica de la dialéctica y de la contradicción, intentaba competir con otras lecturas de lo social y dar sustento histórico a la política de frentes populares y al carácter de la revolución a realizar en los países dependientes. Empero, si bien el enfoque explicativo básico del proceso argentino recaía en el determinismo etapista y en factores económicos estructurantes en los que se incrustaba la acción de las clases, se reservaba un papel destacado para ciertos actores individuales, cuya función histórica genérica se interpretaba en relación con su origen social pero que, en ciertos casos, podían investirse con un halo de ejemplaridad. Naturalmente, el roce entre ambos escorzos resultaba secundario desde el punto de vista de las exigencias políticas a las que remitían las coordenadas del proyecto historiográfico puiggrósiano. Por lo

<sup>73</sup> Ídem, pp. 142-143.

demás, la adhesión de Puiggrós a la estrategia frentista habilitaba, en la construcción de una historia nacional, la porosidad en relación con miradas “progresistas” no marxistas, como las de Sarmiento, Mitre o Ingenieros.

Las explícitas pasarelas entre pasado y proyecto social que estaban en la base de la producción historiográfica puiggrosiana afectaban al artefacto narrativo así edificado de un sesgo teleológico considerable, lo que no obstaba para un escorzo que creía hallar una inteligibilidad científica del proceso histórico en virtud del recurso a la legitimación de la operatividad metodológica del materialismo dialéctico.

Tal concepción hacía superflua la objeción con respecto al uso restringido de fuentes primarias, dado que el proyecto intelectual de Puiggrós se reconocía en una *relectura* en clave marxista del pasado nacional, para lo cual el insumo por excelencia estaba constituido por el conocimiento histórico disponible. Desde esta perspectiva se hacía expedita la vía de integración del ejercicio de la ciencia histórica y de la polémica político-ideológica, una vocación destinada a perdurar en Puiggrós, aún cuando más tarde el fenómeno peronista produzca reverberaciones en su militancia política, la configuración de su marco conceptual y su perfil como intelectual.



## **Del subdesarrollo a la determinación por el conjunto sistémico: El vagabundaje intelectual de Andre Gunder Frank.**

David Mayer<sup>1</sup>

Andre Gunder Frank (1929–2005) fue representante de una especie rara en los ámbitos académicos: A pesar de haber sido una de las figuras intelectuales más destacadas del siglo XX, fue un intelectual muchas veces solitario y marginal. Dentro de lo que sería una tipología de los roles que los intelectuales pueden cumplir fue lo contrario del científico hiperespecializado, firmemente integrado en una comunidad pequeña y dispuesto a cumplir metodológica y teóricamente con lo establecido. Muchos lo asocian con la teoría de la Dependencia, de la que fue actor importante y a la que aportó algunas de sus perspectivas políticamente más radicales. Pero sería una reducción indebida limitar su legado a esta teoría, de la cual se retractó ya a mitad de los años '70. Es difícil atribuir a Frank una postura homogénea y única, así como vincularlo con una sola disciplina académica. Fue economista, historiador y sociólogo al mismo tiempo, además de que nunca dejó de publicar comentarios políticos. Más difícil aún es vincularlo a una determinada nacionalidad. Aunque en muchos lugares se le califique como “alemán”, es más preciso caracterizar su biografía como transnacional: nació en Alemania, fue criado en Estados Unidos, se formó intelectualmente

<sup>1</sup> Investigador-docente en el Instituto de Historia Económica y Social, Universidad de Viena, Austria. Email: [david.mayer@univie.ac.at](mailto:david.mayer@univie.ac.at). Este texto está basado en: Mayer, David, “Perfiles: Andre Gunder Frank (1929–2005)”, en *Nuevo Topo Revista de historia y pensamiento crítico* septiembre/octubre, No. 4, 2007, pp. 167–176.

por una parte en EE.UU. y por otra parte en América Latina, trabajó en múltiples universidades en Inglaterra, Holanda, Alemania, entre otras, y falleció en Luxemburgo.

Tuvo una producción académica inmensa (unas 40 monografías, más de 500 contribuciones a libros compilados o revistas e incontables comentarios políticos). Su obra se tradujo a 29 idiomas, y la lengua en la cual publicó más –aparte del inglés– fue el castellano.

Algunos afirman que es el economista más citado en el mundo,<sup>2</sup> dato que puede ser cierto dado el carácter concientemente político de su obra, su estilo directo y polémico, así como sus hipótesis claras. Frank fue un librepensador y francotirador, un secesionista y *outsider*, quien, cuando sus posiciones recién alcanzaban cierta aceptación en un campo disciplinario, no dudaba en abandonarlo hacia rumbos nuevos. Así dejó de ser “dependentista” cuando todavía estaba en boga serlo y dejó de considerarse parte de la Teoría del Sistema-Mundo en un sentido estricto cuando aún tenía mucha fuerza de atracción. Sus posiciones, en consecuencia, solían abrir más bien campos nuevos de debate que presentar certezas absolutas y su obra sólo puede entenderse a través de los debates que suscitó. A este estilo innovador y creativo se correspondió una cierta falta de trabajo empírico. Lo político, al mismo tiempo, estuvo presente en toda su obra: la crítica sistemática del *status quo* y el debate sobre alternativas fueron temas de suma importancia en sus textos.

---

<sup>2</sup> Dos Santos, Theotonio, “Andre Gunder Frank”, en *Contribuciones a la Economía*, abril 2005, <<http://www.eumed.net/ce/2005/tds-agf.htm>> (último acceso 24-09-09).

## Exilio y transnacionalidad

Hijo de un conocido escritor pacifista y de izquierda, Frank nació en 1929 en Berlín como Andreas Frank, nombre al cual, posteriormente, se añadirá “Gunder”, por un apodo que le pusieron sus compañeros de escuela. En 1933, a los cuatro años, Frank sufrió el primer exilio de su vida, cuando su familia huyó de la persecución nacionalsocialista. En 1941, se reunió con sus padres en los Estados Unidos. La transformación de su nombre se dio a través de los años: “Andre” es el denominador común del inglés “Andrew” y el castellano “Andrés”, que Frank adoptó en sus viajes y estancias por América Latina. Fueron sus múltiples viajes, primero por Estados Unidos, luego por diferentes países de Latinoamérica, los que, según él, lo formaron más que sus estudios formales.<sup>3</sup>

Estudió Economía en los años cincuenta en el famoso Departamento de Economía de la *University of Chicago*, donde Milton Friedman y otros defendían la doctrina monetarista. En esta cuna del neoliberalismo Frank pronto se pronunció contra las opiniones dominantes. En 1957 terminó su doctorado con un trabajo sobre el crecimiento y la productividad en el agro ucraniano entre 1928 y 1955.

A partir de los años sesenta Frank se radicó en América Latina. Primero en la Ciudad de México, luego en Brasilia. Tras un intervalo en Montreal, se estableció en Santiago de Chile, donde ocupó, entre 1968 y 1973, un puesto como profesor de Sociología y Economía. Los viajes que emprendió a Cuba y su radicalización política tuvieron

---

<sup>3</sup> Frank, Andre Gunder, “Personal is Political Autobiography“, en *André Gunder Frank Official Website*, sin fecha, <<http://www.rrojasdatabank.info/agfrank/personal.html#political>> (último acceso 24-09-09).

su precio, ya que en 1965 el gobierno estadounidense le prohibió la entrada al país.

El pensamiento de Frank se inspiraba en aportes muy variados. Primero, cabe la pregunta sobre cuánta influencia seguían ejerciendo las doctrinas neoclásicas que estudió en Chicago: aunque se distanció unívocamente de esta escuela, su estilo de pensar en modelos esquemáticos y la importancia atribuida a intercambios comerciales y flujos monetarios permiten escuchar ciertos ecos. Segundo, el análisis actualizado del imperialismo que formuló el norteamericano Paul Baran enfocando entre otras cosas la transferencia de plusvalor económico del Sur hacia el Norte.<sup>4</sup> Tercero, el economista norteamericano Paul Sweezy quién se hizo conocido por definir al capitalismo en su génesis histórica como un sistema de producción para el mercado. La lógica de transacciones monetarias e intercambios comerciales era lo que para él determinaba este sistema socio-económico.<sup>5</sup> Cuarto, diferentes vertientes de pensamiento latinoamericano, sobre todo el indigenismo que había surgido en varias regiones de América Latina a partir de los años de 1920,<sup>6</sup> así como los análisis de la CEPAL (*Comisión Económica para América Latina*) y las ideas de la Dependencia que surgieron de esta última.

---

4 Véase Baran, Paul A., *La economía política del crecimiento*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1967.

5 Véase sus posiciones en el famoso debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo que tuvo lugar en los años 1950: Sweezy, Paul, y otros, *La transición del feudalismo al capitalismo*, Buenos Aires, La Cruz del Sur/Grijalbo, 1974.

6 En este sentido puede verse el artículo de Silvana Ferreyra sobre el pensamiento de José Carlos Mariátegui incluido en el presente volumen.

## **Años en América Latina**

Desde los años cincuenta, Frank se interesó por las condiciones de posibilidad para el desarrollo general de las sociedades y los debates sobre la génesis histórica de las mismas. En la primera etapa de su emancipación intelectual de las teorías monetaristas de Milton Friedman, Frank cuestionó la idea de que todas las sociedades tuvieran que pasar por las mismas etapas de desarrollo definidas por la experiencia europea. La crítica a esta visión ahistórica se vinculaba con las actividades de la CEPAL y con autores como Raúl Prebisch y Celso Furtado, entre otros. Estos pensadores introdujeron una dimensión en el debate económico que antes no había sido tomada en consideración: el análisis de la génesis real de las sociedades como punto de partida y la historicidad de lo económico. Además, conceptos fundamentales como centro/periferia, el deterioro continuo de la relación real de intercambio entre países avanzados y pobres o la heterogeneidad estructural de las sociedades latinoamericanas surgieron de la CEPAL. Aunque toda esta labor intelectual se dirigió en contra de la hegemónica teoría de la modernización, las interpretaciones de la CEPAL mantenían cercanía con el prisma metodológico conocido como “dualismo”, en este caso refiriéndose a la idea de una oposición clara y nítida entre regiones desarrolladas y no desarrolladas. Esta perspectiva no sólo guiaba las ciencias sociales establecidas (incluyendo, en cierto modo, el estructuralismo de la CEPAL) sino también los análisis marxistas en la órbita de los partidos comunistas. Los últimos continuaron la tradición de los clásicos debates marxistas sobre el imperialismo como se habían desenvuelto entre 1900 y 1920, dónde

éste no sólo aparecía como un factor represor y destructor, sino a la vez como agente productivo y creador (por ejemplo en el sentido de crear una clase obrera moderna en las regiones extraeuropeas). Esa ambigüedad precaria frente al fenómeno estudiado –ambigüedad que es notoria también en Marx– se simplificó en los ámbitos comunistas tras la estalinización, en un discurso que le atribuía a la modernización e integración en el sistema capitalista un carácter de inevitable. Esa visión, en el plano de estrategia política conocida como ‘etapismo’, en los años 1960 tenía uno de sus críticos más elocuentes en Frank. En una compilación de textos publicados en 1969 (castellano en 1972) se lee:

“Tanto en la versión burguesa como en la supuestamente marxista de la tesis de la sociedad dual, un sector de la economía nacional del cual se afirma que ha sido también en un tiempo feudal, arcaico, y subdesarrollado, supera esta condición y llega a ser el actual sector capitalista avanzado relativamente desarrollado, mientras la mayoría de la población permanece en otro sector que, supuestamente, continúa en condiciones tradicionalmente arcaicas, feudales, subdesarrolladas. La estrategia política usualmente asociada a estas interpretaciones actual y teóricamente erróneas del desarrollo y del subdesarrollo es, para el burgués, la conveniencia de extender el modernismo al sector arcaico e incorporarlo también a los mercados mundial y nacional, y, para los marxistas la conveniencia de completar la penetración capitalista del campo feudal y la finalización de la revolución democrático-

burguesa.”<sup>7</sup>

El surgimiento de la teoría de la Dependencia significó una superación de aquel dualismo. Dicho eso, hay que tener en mente que Frank no fue el fundador ni de la teoría de la Dependencia ni de sus corrientes marxistas. En la óptica distorsionada de los ámbitos académicos en Estados Unidos y Europa, mientras tanto, él aparecía como la figura principal de la Dependencia, imagen que sólo se podía dar en base al hecho de que era uno de los pocos que publicaban en inglés. Otros textos importantes quedaron fuera de la percepción, como el famoso de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleo, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, originalmente publicado en 1969, que no salió antes de 1979 en inglés. Así que también en el caso de la teoría de la Dependencia –hasta entonces el primer paradigma de las ciencias sociales que se transfirió del Sur al Norte– estaban en vigor los mismos mecanismos de visibilidad e invisibilidad que caracterizaban y caracterizan hasta hoy el orden intelectual mundial. Mientras que Frank actuó como diplomático y portavoz de la Dependencia frente al mundo académico del Norte –sobre todo de sus corrientes más radicales representadas por autores como Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Oscar Braun, Vania Bambirra, Aníbal Quijano y otros–, en el contexto de la misma América Latina algunos lo describen más como “dependentista vacilante”<sup>8</sup>. En su contribución más importante, *Capitalismo y*

---

7 Frank, Andre Gunder, “Dialectic, Not Dual Society” en Frank, Andre Gunder, *Latin América: Underdevelopment or Revolution. Essays on the Development of Underdevelopment and the immediate enemy*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1969, pp. 223-224.

8 Kay, Cristóbal, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres y Nueva York, Routledge, 1989, p. 155.

*subdesarrollo en América Latina* (inglés 1967, primera edición en castellano 1970) de hecho no utilizó el término “dependencia” sino “desarrollo del subdesarrollo”. En su siguiente monografía *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo, Dependencia, Clase y Política en Latinoamérica* (castellano 1970, inglés 1972) sí adoptó el término, pero ya en 1972 se empeñó en declarar a la Dependencia muerta.<sup>9</sup> En consecuencia y aunque en lo siguiente faltará el espacio para explicitar el universo variado de los diferentes autores de la Dependencia, sería un error identificar a las ideas de Frank con ‘la’ Dependencia o ni siquiera con sus interpretaciones más radicales.

La superación del dualismo significó vincular los dos conceptos otrora opuestos de “modernidad” y “atraso” y ver estos fenómenos mutuamente condicionados. Frank condensó esta idea como ningún otro en su concepto del “desarrollo del subdesarrollo”. Es decir que las dificultades de los países pobres no se basaban en una mera falta de desarrollo sino en un subdesarrollo históricamente generado, a través de su integración como regiones colonizadas en una división internacional de trabajo, que las colocaba en una posición subordinada (periférica/satelital) frente a los centros europeos (metrópolis). En *Capitalismo y subdesarrollo*, que contiene sus conceptualizaciones teóricas tanto como su aplicación en los casos históricos de Chile y Brasil, escribe:

“Yes, *development of underdevelopment* – because underdevelopment, as distinct perhaps from *undevelopment*, did not pre-date economic development; nor did it spring up of itself; nor did it spring up all of a sudden. It developed right along with economic

<sup>9</sup> Kay, Cristóbal, *Latin American Theories*, ob. cit., p. 192.

development – and it is still doing so. It is an integral part of the single developmental process on this planet during the past five centuries or more.”<sup>10</sup>

No es un sector moderno-capitalista y uno tradicional-precapitalista que constituyen estas sociedades sino que toda la sociedad en su conjunto es el resultado de la integración histórica en el sistema capitalista en escala mundial:

“Para extraer los frutos de su trabajo a través del comercio monopólico –tanto en los tiempos de Cortés y Pizarro en México y Perú, como en los de Clive en India, Rhodes en África, o la ‘Puerta Abierta’ en China– la metrópoli destruyó y/o transformó totalmente los anteriores y más viables sistemas económicos y sociales de estas sociedades, los incorporó al sistema capitalista mundial que ella dominaba, y los convirtió en fuentes para su propio desarrollo y acumulación de capital metropolitanos. El destino resultante para estas sociedades así conquistadas, transformadas o recientemente adquiridas, fue y continúa siendo su descapitalización, la improductividad estructural, y la siempre creciente miseria de las masas – en una palabra, su subdesarrollo.”<sup>11</sup>

El mecanismo fundamental que sostiene y reproduce el subdesarrollo es la expropiación de plusvalor económico:

“Así pues, la metrópoli expropia el excedente económico de sus satélites y se lo apropia para su propio desarrollo

---

10 Frank, Andre Gunder, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America. Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1969 (3ra edición revisada y extendida), p. 242.

11 Frank, Andre Gunder, “Dialectic, Not Dual Society”, ob. cit., p. 225.

económico. Los satélites se mantienen como por falta de acceso propio excedente y como consecuencia de la polarización y de las contradicciones explotadoras que la metrópolis introduce y mantiene en la estructura económica interior del satélite”<sup>12</sup>

En otras palabras: siguiendo el enfoque en la génesis histórica de las relaciones contemporáneas Frank llegó a la conclusión de que el atraso de los países del Sur y el desarrollo de los del Norte estaban tan causalmente vinculados que eran “las caras opuestas de la misma moneda”.<sup>13</sup> Así que desarrollo y subdesarrollo no pueden ser vistos “como productos de estructuras o sistemas económicos supuestamente diferentes, o de supuestas diferencias en las etapas de crecimiento económico dentro de un mismo sistema. Un único proceso histórico de expansión y desarrollo capitalista en todo el mundo ha generado simultáneamente –y continúa generando– desarrollo económico y subdesarrollo estructural.”<sup>14</sup>

Lo aparentemente tradicional en este sentido es muy moderno, cualquier modernización continuada petrificará la situación en vez de transformarla. La relación metrópolis-satélite, mientras tanto, no se limitaba a las macroestructuras transatlánticas, sino se replicaba dentro de América Latina en todos los niveles de la organización socio-espacial siempre manteniendo su carácter explotador y asimétrico:

“En verdad, es esta relación explotadora la que, a modo de cadena, vincula las metrópolis capitalistas mundiales

12 Frank, Andre Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México D.F., Siglo XXI, 1973, p. 20.

13 Frank, Andre Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México D.F., Siglo XXI, 1973, p. 21.

14 Ídem.

y nacionales a los centros regionales (parte de cuyo excedente se apropian), y éstos a los centros locales, y así a los grandes terratenientes o comerciantes que expropiaron el excedente de los pequeños campesinos o arrendatarios y, a veces, de éstos a los campesinos sin tierra a los cuales explotan a su vez. En cada eslabón de la larga cadena, los relativamente escasos capitalistas de arriba ejercen un poder monopolista sobre los muchos de abajo, expropiándoles su excedente económico en todo o en parte, cuando a su vez no son expropiados por los aún menos que están encima de ellos, para su propio uso.”<sup>15</sup>

De esto Frank dedujo la tesis subsidiaria que todas las dinámicas de desarrollo que hasta los años 1960 se habían dado en América Latina se debían al debilitamiento de los vínculos entre las regiones periféricas y metropolitanas:

“Si la condición es la que engendra el subdesarrollo, un grado más débil o menor de relaciones metrópoli satélite puede engendrar un subdesarrollo estructural menos profundo o permitir una mayor posibilidad de desarrollo local. Además, desde una perspectiva mundial, ningún país que haya estado firmemente atado como satélite a una metrópoli, a través de su incorporación al sistema capitalista mundial, ha alcanzado nunca la categoría de país económicamente desarrollado sin abandonar el sistema capitalista. Ciertos países, notablemente España y Portugal, que fueron parte en un tiempo de la metrópoli capitalista del mundo, se convirtieron sin embargo en naciones subdesarrolladas por haberse convertido en satélites comerciales de la Gran Bretaña a partir del siglo XVII. Es también significativo, para

---

15 Frank, Andre Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo*, ob. cit., p. 19.

la confirmación de nuestra tesis, el hecho de que los satélites, característicamente, han disfrutado de sus temporales auges de desarrollo durante guerras o depresiones en las metrópolis, que momentáneamente debilitaron o aflojaron su dominio sobre la vida de aquéllos.”<sup>16</sup>

Desde una perspectiva regional mientras tanto esta hipótesis significa que “[...] the regions which are the most underdeveloped and feudal-seeming today are the ones which had the closest ties to the metropolis in the past.”<sup>17</sup>

La integración asimétrica de las regiones latinoamericanas se realizaba a través de un intercambio desigual que a su vez se podía sostener por el carácter esencialmente monopólico del comercio entre las Américas y Europa:

“Por competitiva que pueda haber sido la estructura económica de la metrópoli en cualquier etapa dada de su desarrollo, la estructura del sistema capitalista mundial total, así como también la de sus satélites periféricos, ha sido sumamente monopolista en toda la historia del desarrollo capitalista. Por ende, el monopolio exterior ha llevado siempre a la expropiación (...) de una parte importante del excedente económico producido (...) y a la apropiación del mismo por otra parte del sistema capitalista mundial.”<sup>18</sup>

---

16 Frank, Andre Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo*, ob. cit., p. 23.

17 Frank, Andre Gunder “The development of underdevelopment” en Frank, Andre Gunder, *Latin América: Underdevelopment or Revolution. Essays on the Development of Underdevelopment and the immediate enemy*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1969, p. 13.

18 Frank, Andre Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo...*, ob. cit., p. 19.

Los conceptos que Frank utilizó –metrópolis/satélite, intercambio desigual, etcétera– ya existían. Pero la innovación de Frank fue la forma en la cual los combinó y contextualizó para estudiar. Según el argumento que desarrolla en *Capitalismo y Subdesarrollo*, la integración asimétrica de los territorios latinoamericanos a partir del siglo XVI fue inducida por la dinámica de acumulación de capital emanada de la metrópolis europea. Fue un proceso que por lo tanto se generó bajo lógicas capitalistas. De esto resultó, según Frank, que las sociedades colonizadas de América no podían ser caracterizadas de otra manera que capitalistas desde sus inicios. En su tono típico de afirmaciones apodícticas Frank escribe:

“Las tres contradicciones del capitalismo, la expropiación-apropiación del excedente, la estructura centro metropolitano-satélite periférico y la continuidad en el cambio, hicieron su aparición en América Latina en el siglo XVI y desde entonces han caracterizado a este continente.

América Latina fue conquistada y su pueblo colonizado por la metrópolis europea para expropiar el excedente económico de los trabajadores del satélite y apropiárselo para su acumulación de capital, iniciando con ello el presente subdesarrollo del satélite y el desarrollo económico de la metrópolis. La relación capitalista metrópolis-satélite entre Europa y América Latina fue establecida por la fuerza de las armas. Y por esta misma fuerza, así como por la fuerza de la creciente vinculación económica y de otro tipo, se ha mantenido esta relación hasta hoy. Las principales transformaciones ocurridas en América Latina en los cuatro últimos siglos han sido producto de sus respuestas a las influencias económicas, políticas y otras que, o bien partieron de la metrópoli, o

bien surgieron de la estructura metrópoli-satélite.”<sup>19</sup>

Esta consideración impulsó uno de los debates historiográficos más importantes de América Latina en las décadas de 1960 y 1970, debate que empezó con la polémica sobre capitalismo o feudalismo en la región entre Frank y Rodolfo Puiggrós. Esta polémica se llevó a cabo ya en el año 1965 estando estos dos en Ciudad de México.<sup>20</sup> Aquel intercambio – publicado en 1972 juntos con la también conocida crítica de Ernesto Laclau en una edición colombiana<sup>21</sup> – luego se ensanchó en un debate más amplio sobre los ‘modos de producción’ en la América colonial.<sup>22</sup>

Mientras Rodolfo Puiggrós insistía en que una metrópolis feudal (en este caso España) no podía generar una colonia capitalista y que no se debía confundir la existencia de un capital mercantil con una economía capitalista, Frank respondió que el mero hecho de la colonización desdecía el hecho de la feudalidad – idea que se basaba en una imagen específica de lo que podría ser la economía feudal. En *Capitalismo y Subdesarrollo* Frank afirma:

“Una fuente de confusión más importante se refiere a la verdadera naturaleza del sistema feudal, y, aún más, la

19 Frank, Andre Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo...*, ob. cit., pp. 30-31

20 Tuvo lugar en el *El Gallo Ilustrado*, suplemento dominical del diario *El Día*. Véase Acha, Omar, *La nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, pp. 202-205; Chiaramonte, José Carlos, *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*, México D.F., Grijalbo, 1984, pp. 91-95.

21 Frank, Andre Gunder; Laclau, Ernesto y Puiggrós, Rodolfo, *América Latina: Feudalismo o Capitalismo?*, Bogotá, Ediciones Oveja Negra, 1972.

22 Hernández, Juan Luis, “La historiografía socio-económica colonial y los debates teóricos-metodológicos. Algunas reflexiones”, en *Nuevo Topo/Revista de historia y pensamiento crítico*, septiembre-octubre, N° 1, 2005, 33-43. AA.VV., *Modos de Producción en América Latina*, en Cuadernos de Pasado y Presente N° 40, 1983.

del sistema capitalista. Cualesquiera sean los tipos de relaciones personales en un sistema feudal, el aspecto crucial para nuestro análisis es que se trata de un sistema *cerrado*, o entonces ligado al mundo exterior. [...] Ninguna región de Brasil, ninguna parte populosa seguramente, forma un sistema cerrado o siquiera históricamente aislado. Por tanto, nada de este sistema, en los aspectos más esenciales, puede ser feudal. Antes bien, Brasil, en su conjunto, por feudales que sus rasgos parezcan ser, debe su formación y su naturaleza actual a la expansión y desarrollo de un único sistema mercantil-capitalista [...].<sup>23</sup>

Esta visión de lo feudal y lo capitalista se basa, como ya hemos dicho, en las posiciones del economista norteamericano Paul Sweezy que en el célebre debate con Maurice Dobb sobre la transición del feudalismo al capitalismo<sup>24</sup> centraba el análisis en las relaciones comerciales, la existencia de una acumulación mercantil y la circulación monetaria –motivo por el cual, sus críticos lo caracterizaron como “circulacionista”. Maurice Dobb y otros, en tanto, focalizaron su argumentación en la estructura de la propiedad y las relaciones sociales en el proceso productivo – por lo tanto a menudo clasificados como “produccionistas”. Es un debate fundamental de la historiografía de la posguerra, que por rutinas anglocentristas a menudo se limita a una línea anglosajona

---

23 Frank, Andre Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo...*, ob. cit., pp. 234-235.

24 Sobre este debate véase: Sweezy, Paul, y otros, *La transición del feudalismo al capitalismo*, ob. cit.; Kaye, Harvey J., *The British Marxist Historians. An introductory Analysis*, Oxford y Nueva York, Cambridge, Polity Press, 1984, pp. 46-53; Blackledge, Paul, *Reflections on the Marxist theory of history*, Manchester y Nueva York, Manchester University Press, 2006, pp. 119-141; Holton, Robert J., *The transition from feudalism to capitalism*, Londres, Macmillan, 1988 (2da ed.), pp. 64-102;

comenzando con Dobb y Sweezy y teniendo su última oleada con Immanuel Wallerstein y Robert Brenner, mientras que en realidad constituyó un tejido de debates que tuvieron lugar en todos los continentes, tanto en países capitalistas como en los de “socialismo real”, tanto en el Norte como en el “Tercer Mundo”. Aunque adquirieron formas diferentes según el contexto del lugar, todos estos debates estuvieron interesados en caracterizar las diferentes formaciones históricas y en entender macro-transformaciones sociales. El debate que suscitó Frank y luego siguió alrededor del concepto de los “modos de producción” debe entenderse como una variante latinoamericana de las polémicas marxistas globales sobre las transiciones socioeconómicas. De todos modos constituyen un fundamento imprescindible y a la vez olvidado de la historiografía latinoamericana. Una polémica con un significado altamente político donde se discutía la posibilidad de una transformación socialista – con base en la afirmación que las sociedades eran capitalistas desde hacía siglos– o de una revolución democrática-burguesa –a partir del argumento de que era necesario superar los elementos feudales de algunas sociedades del subcontinente–. Frank explicita esta carga política con franqueza:

“To call development ‘capitalist’ and to attribute underdevelopment to ‘feudalism’ is a serious misunderstanding, which leads to the most serious errors of policy. If feudalism does not exist, it cannot be abolished. If the present underdevelopment and ills of agriculture are already due to capitalism, they can scarcely be eliminated by ‘extending’ capitalism still further. In that case it is capitalism, not feudalism, that needs to be abolished.”<sup>25</sup>

25 Frank, Andre Gunder, *Capitalism and underdevelopment...*, ob. cit., p. 240.

Ya en los debates de los años 1960 se hizo obvio que lo que Frank definía como “capitalismo” era, en realidad, el desarrollo de las relaciones comerciales y la acumulación del capital mercantil. Su rechazo posterior a cualquier especificidad histórica del capitalismo moderno quedó cimentada, pues, en ese momento. Para entonces se empeñaba en escribir no una historia del capitalismo sino una historia de la acumulación en general. Para él, las diferenciaciones entre distintos modos de producción, como iba a decir más tarde, “obscurcen la continuidad fundamental del sistema-mundo vigente más de lo que, supuestamente, ayudan a clarificarla”.<sup>26</sup>

### **Lumpenburguesía – contribución olvidada**

Otro eje conceptual que dividía los dependentistas de las teorías de la modernización, pero también a Frank de varios de sus críticos marxistas era la “lateralidad”, es decir dónde se ubicaba el complejo de causas para el subdesarrollo. La innovación de los dependentistas fue desplazar la atención de los supuestos obstáculos internos hacia las determinaciones externas – y ninguno defendía este desplazamiento de forma más elocuente que Frank. Sin embargo y a pesar de interpretar América Latina a partir de las determinaciones originadas por un marco geográfico más amplio que el del subcontinente, Frank en los años 1960 también trascendió el enfoque estrecho de la causalidad “externa”. En un texto que –por razones que no pueden ser casuales– se ha olvidado casi por

---

26 Frank, Andre Gunder, “The Underdevelopment of Development” en Chew, Sing C. y Denmark, Robert (comp.), *The Underdevelopment of Development. Essays in Honor of Andre Gunder frank*, Londres y Delhi, Sage Publications, Thousand Oaks, 1996, p. 44. [Traducción: DM]

completo,<sup>27</sup> llamó la atención sobre el hecho que un obstáculo interno para el desarrollo eran las elites burguesas y oligarcas de los propios países. Éstas representaban la internalización de la Dependencia externa:

“The point of departure for any credible analysis of Latin American reality must be its fundamental determinant, which Latin Americans have come to recognize and now call *dependence*. This dependence is the result of the historical development and contemporary structure of world capitalism, to which Latin America is subordinated, and the economic, political, social, and cultural policies generated by the resulting class structure, especially by the class interests of the dominant bourgeoisie. It is important to understand, therefore, that throughout the historical process, dependence is not simply an ‘external’ relation between Latin America and its world capitalist metropolis but equally an ‘internal’, indeed *integral*, condition of Latin American society itself.”<sup>28</sup>

Frank tematizó este fenómeno con el concepto ingenioso de la “lumpenburguesía” que sólo podía generar un “lumpendesarrollo”. En consecuencia negó la posibilidad de poner esperanzas en las elites burguesas como portadores de un desarrollo equilibrado:

27 Frank, Andre Gunder, *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Montevideo, Ediciones La Banda Oriental, 1970. Para una evaluación actual del concepto véase: Aguila, Marcos y Bortz, Jeffrey, “Andre Gunder Frank: The Limits to the Latin American Lumpenbourgeoisie” en *Journal für Entwicklungspolitik (JEP)/ Austrian Journal of Development Studies*, Vol. XXII, No. 1, 2006, pp. 84-97.

28 Frank, Andre Gunder, “Economic dependence, class structure, and underdevelopment policy” en Cockcroft, James; Frank, Andre Gunder y Johnson, Dale, *Dependence and underdevelopment: Latin America's Political Economy*, Garden City (NY), Anchor Books, 1972, pp. 19-20.

“Si la dependencia fuera solamente “externa” podría argumentarse que la burguesía “nacional” tiene condiciones objetivas para ofrecer una salida “nacionalista” o “autónoma” del subdesarrollo. Pero esta salida no existe (...) precisamente porque la dependencia es integral y hace que la propia burguesía sea dependiente...”<sup>29</sup>

En un discurso que dio en un Congreso en La Habana llevó este análisis al plano político del siguiente modo (ejemplo que ilustra su forma concisa, casi aforística de construir argumentos):

“Tactically, the immediate enemy of national liberation in Latin America is the native bourgeoisie [...] This is so – in Asia and Africa included – notwithstanding that strategically the principal enemy undoubtedly is imperialism.”<sup>30</sup>

Como la teoría de la Dependencia tuvo varias fuentes y su formulación fue un proceso heterogéneo y colectivo, Frank no puede ser considerado su fundador principal. Sin embargo, su lenguaje conciso, lleno de formulaciones cortas, además de su afán por simplificar y polemizar, lo constituyó en uno de los portavoces más importantes de la misma y en el representante más conocido de su corriente políticamente más radical. De hecho, se constituyó en una figura emblemática de los años 1960 y aunque pareciera que jamás militó en forma directa en alguna organización, su trabajo quedó

---

29 Frank, Andre Gunder, *Lumpenburgesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973, p. 13.

30 Frank, Andre Gunder, “Capitalist Underdevelopment or Socialist Revolution” en Frank, Andre Gunder, *Latin America: Underdevelopment or Revolution. Essays on the Development of Underdevelopment and the immediate enemy*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1969, p. 371.

asociado política e ideológicamente con la Revolución Cubana.

## De la Dependencia a la teoría del sistema-mundo

El año 1973 representó un punto de inflexión en la vida de Frank. El golpe de estado en Chile no sólo lo forzó al exilio sino que significó el comienzo de la destrucción de las esperanzas y expectativas presentes en los años sesenta en América Latina. En el subcontinente pronto predominaron dictaduras militares sangrientas. La Revolución Cubana, por otro lado, concluía su ciclo y daba lugar a una normalización e institucionalización de la política interna y externa. Estos desarrollos coincidieron con los primeros indicios del fin del *boom* económico hasta entonces más largo y profundo del capitalismo.

Junto con la crisis económica, Frank desplazó en cierta medida su atención de lo histórico a lo contemporáneo, e intervino en el debate sobre las causas de la misma. Pronunciándose de manera vigorosa contra la opinión de que la crisis tuviera su origen en el aumento de los precios del petróleo, centró su planteo en el concepto de una sola economía mundial que en su dinámica sobredeterminaba todos los otros procesos. En ésta, según su perspectiva, las crisis se presentan como algo normal y cíclico y constituyen no sólo un momento de reestructuraciones económicas sino también un período de cambios en la estructura metrópolis-periferias.

Frank también analizó los países del “socialismo real” como partes integrantes de esta economía mundial.<sup>31</sup> Aunque es cierto

---

31 Frank, Andre Gunder, “Long Live Transideological Enterprise! The Socialist Economies in the Capitalist International Division of Labor” en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, Vol. 1, N° 1, 1977, pp. 91-140.

que la Unión Soviética no estaba aislada de los procesos mayores que operaban a escala planetaria, la afirmación de Frank referida a que el llamado socialismo no era otra cosa que una estrategia de un desarrollo modernizador *sui-géneris* dentro del marco del capitalismo mundial, muestra también una debilidad fundamental de sus planteamientos. En efecto, su postura se fundamentaba en un determinismo económico que priorizaba los procesos monetarios e intercambios comerciales y subestimaba los factores políticos e ideológicos. Lo que más llama la atención sobre su reduccionismo económico –o, para ser más preciso, reduccionismo a algunas dimensiones de lo económico– es que enfocaba su explicación en el “mundo” como nivel sistémico más alto. Desplazar la mirada analítica al nivel mundial fue también una posibilidad de trascender la oposición entre “external” e “internal”: Como escribe en su tercera monografía grande *Acumulación mundial*:

“The analysis of a single process of accumulation and the development of a single world capitalist system renders the question of the internality or externality of the determination, at least of this process itself, irrelevant and unanswerable.”<sup>32</sup>

En la década de 1970, Frank junto con Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Samir Amin –la “banda de los cuatro”<sup>33</sup>, algunas veces también nombrados como “la hoja de trébol”– jugó un papel clave en la formulación de la Teoría del Sistema-Mundo. Como si hubieran puesto la Teoría de la Dependencia “de pie” (o “de

---

32 Frank, Andre Gunder, *World Accumulation 1492–1789*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1978, p. 253.

33 Amin, Samir, “Andre Gunder Frank, economiste allemand”, en *Le Monde*, 2 de mayo de 2005.

cabeza”), la Teoría del Sistema-Mundo abandonó las explicaciones centradas sólo en la Dependencia de una región para analizar las interdependencias entre poderes hegemónicos cambiantes en el centro, la periferia y la semiperiferia, en el contexto de una “economía mundial capitalista” originada en el largo siglo XVI y extendida de manera progresiva por todo el planeta. Una vez más la estructura de intercambios monetarios y comerciales, cuya fuerza motriz sería la acumulación de capital, sirve de explicación y definición de lo que es el capitalismo.<sup>34</sup>

### **Caminos propios**

Frank, sin embargo, pronto abandonó el campo de la Teoría Sistema-Mundo en su sentido más estricto. La acumulación de capital, que según la teoría de Wallerstein y otros había constituido el sistema-mundo capitalista en el siglo XVI, ¿no tenía acaso mucho más de 500 años? Después de realizar una serie de expediciones, organizadas por la UNESCO, junto con Barry Gills a Asia Central y otros lugares, Frank presentó una propuesta sorprendente. El sistema-mundo no solo tenía más de 500 sino por lo menos 5.000 años y se extendía a las remotas épocas de la Revolución Neolítica. Ya en *Capitalismo y subdesarrollo* Frank había sumado a la idea de la unidad sistémica (que dominaba frente a la diversidad local) el concepto de una continuidad a largo plazo – concepto que a finales de los años 1970 iba adquiriendo cada vez más peso en sus análisis históricos.

Reconfigurado el sistema-mundo de esta forma, la Teoría

---

34 Wallerstein, Immanuel, *World-Systems Analysis. An Introduction*, Durham y Londres, Duke University Press, 2004, pp. 11-22.

del Sistema-Mundo de Wallerstein se presentaba como una de las muchas variantes para argumentar y justificar el papel especial de Europa en la historia y era, por lo tanto, eurocentrista. Las crecientes diferencias amargas entre los colegas de antes se reflejaron también en su contribución al homenaje a Immanuel Wallerstein, que tituló muy secamente “Immanuel y yo sin un guión”.<sup>35</sup>

Lo que Frank empezó a estudiar a partir de entonces no fue la historia del “capitalismo” –categoría que pronto iba a rechazar del todo– sino la historia del capital mercantil en su existencia “antediluviana”, como decía Marx. Con más precisión todavía se puede decir que Frank –no solo a partir de sus hipótesis de un sistema-mundo milenarismo determinado por la acumulación de capital sino ya a partir de sus conclusiones sobre la colonia– fue un historiador de la Ley del Valor, o sea, intentó escribir una historia de las prácticas humanas, donde una actividad tiene como finalidad no sólo la creación de valores de uso sino también de valores de cambio. Estas actividades tienen, sin duda, una historia de 5.000 mil años y contribuyen, desde entonces, a la vinculación e integración de esferas sociales espacialmente separadas, incluso superando distancias muy largas. Relatar la historia del capital mercantil y de la acumulación de este capital no es lo mismo que narrar la historia del capitalismo como modo de producción donde la generación de valor de cambio se ha generalizado. Pero es una tarea importante que puede demostrar el peso de regiones tachadas de subdesarrolladas por las visiones eurocentristas. La fuerza intelectual de Frank residió en su capacidad de operacionalizar un fenómeno abstracto como la

---

35 Frank, Andre Gunder, “Immanuel and Me With-Out Hyphen”, en *Journal of World-Systems Research. Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I*, vol. VI, N° 2, 2000, pp. 216-231.

Ley de Valor para desarrollar una explicación histórica que muestre su continuidad. Su debilidad, por otro lado, estuvo en su incapacidad para integrar en su análisis las dinámicas sociales estructurales –las relaciones de producción, de clase y de propiedad, los procesos políticos, etcétera– y para especificar, de esta manera, las diferentes formaciones sociales que se produjeron a través de estos 5.000 mil años. Lo específico del capitalismo se le escapó y, por tanto, también lo específico de una alternativa al mismo. En consecuencia, su perspectiva también se hizo marcadamente evolucionista. En las dinámicas transhistóricas de su sistema-mundo no existen cambios cualitativos sino solo reestructuraciones, ciclos y cambios geoposicionales. Estas conclusiones se reflejaron en el hecho que Frank también abandonó en los años ochenta la perspectiva revolucionaria del libro “Lumpenburguesía” para adoptar una visión política cada vez más escéptica.

### ***ReOrient***

Su afán por someter las supuestas premisas eurocentristas de la Teoría del Sistema-Mundo a una crítica ideológica y su planteo de una interconexión económica mundial desde hace miles de años confluyeron en su última publicación monográfica: *ReOrient*.<sup>36</sup> El título es un programa porque el libro postula que el centro del sistema-mundo entre 1400 y 1800 –fase que corresponde en la clasificación europea a la modernidad temprana– estaba en Asia, en particular, en China, mientras el auge de Europa no se habría producido antes del siglo XIX. Entonces Europa –postula Frank–

36 Frank, Andre Gunder, *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, University of California Press, 1998.

menos por su aptitud innovadora que por una contracción cíclica en la economía del sistema-mundo y por su fortalecimiento derivado de la extracción colonial de metales preciosos de América Latina, realizó con éxito una política de sustitución de importaciones, proceso que en interpretaciones eurocentristas se llamó “revolución industrial”. Aunque Frank en sus últimos años ya estaba marginado en el mundo académico y no gozaba de la atención que tuvo en los años sesenta, estas hipótesis audaces causaron, por supuesto, controversias muy fuertes.<sup>37</sup> No resulta casual que *ReOrient* se tradujera al coreano, japonés y chino.<sup>38</sup> Su autor, además, admitió que el contexto de sus re-interpretaciones históricas era el auge económico actual de Asia y el consecuente desplazamiento de centros de gravedad en el mundo.

Frank falleció en mayo del 2005, a los 76 años, después de una larga lucha contra el cáncer. Sus aportes dejaron una herencia multifacética y contradictoria. Contradictoria porque Frank había renunciado a muchas de sus ideas de épocas anteriores, por lo cual recordarlo como uno de los representantes más importantes de la teoría de la Dependencia no corresponde a las preferencias y visiones que defendió al final de su vida.

El peso de su legado se refleja en una conferencia internacional celebrada en el 2008 en Pittsburgh (EE.UU.) en honor de su obra: entre los ponentes magistrales figuraron intelectuales tan destacados como Giovanni Arrigí, Christopher Chase-Dunn, Barry K. Gills,

---

37 Véase el debate en *Review. A Journal of the Fernand Braudel Center*, vol. XXII, N° 3, 1999.

38 Hasta hoy en día no existe traducción al castellano.

Kenneth Pommeranz, Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein.<sup>39</sup>

Uno de sus legados más importantes es, justamente, su papel como librepensador. A partir de su cuestionamiento a algunos de los referentes considerados invariables de las ciencias sociales, con su lenguaje simple y afilado, así como con su estilo polémico, produjo textos que merecen una relectura constante. Las ideas fundamentales de su obra –que el sistema es más que sus partes integrantes y sobredetermina sus elementos y que ciertas continuidades estructurales a largo plazo son más significantes que muchas transformaciones socio-económicas– y su insistencia en analizar cualquier fenómeno social en sus vinculaciones sistémicas (sean intercontinentales o globales) siguen siendo una inspiración intelectual importante. Así, el globalismo de Frank quien en los años sesenta contribuyó mucho a la elaboración de una perspectiva histórica propia de y para América Latina, sigue siendo hasta hoy una importante interpelación para no caer en el error de equiparar las entidades de lo económico y lo social con la del estado-nación.

---

39 Véase el programa en la página Web del congreso: *Andre Gunder Frank's Legacy of Critical Science* <<http://www.worldhistorynetwork.org/agfrank-details.php>> (último acceso 24-09-09). Los cinco ejes temáticos de este encuentro corresponden de manera certera a los temas de la obra de Frank: subdesarrollo y dependencia en América Latina; acumulación mundial y sistema mundial; el sistema mundial de 5.000 años; Asia del Este en la economía mundial; movimientos sociales; análisis políticos y económicos de la contemporaneidad.

---

## **Eloficio de historiador: Carlos Sempat Assadourian y sus aportes al conocimiento sobre las economías coloniales latinoamericanas.**

Antonio Galarza - Leandro González<sup>1</sup>

### **Introducción**

Un análisis de los principales estudios sobre la economía colonial y sus características no podría realizarse seriamente sin incluir en su *corpus* los trabajos más destacados de Carlos S. Assadourian. Desde fines de la década del sesenta, pero principalmente a partir de los años setenta y ochenta, sus investigaciones vendrían a dar cuenta de una serie de procesos económicos y sociales en la Hispanoamérica colonial que a la postre permitirían construir una mirada renovada acerca de los rasgos constitutivos de la economía colonial y su funcionamiento. Un breve repaso sobre sus principales postulados en el marco de las discusiones sobre el “diagnóstico” acerca de la economía colonial nos arrojará una visión panorámica sobre sus premisas más importantes para resignificar el “Sistema de la economía colonial”.

Carlos Sempat Assadourian nació en el año 1937 en la ciudad de Córdoba. De ascendencia armenia, cursó sus estudios en la carrera de Historia en la Universidad Nacional de dicha ciudad, donde se graduó finalmente a comienzos de los años sesenta.

---

<sup>1</sup> Profesores en Historia por la UNMdP, integrantes del Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense (GIHRR).

Como ha señalado Silvia Palomeque<sup>2</sup>, la experiencia universitaria de Assadourian reconoce por lo menos dos influencias de suma importancia para poder comprender su obra. La primera de ellas es su temprana vinculación con el historiador Ceferino Garzón Maceda, con quien Assadourian comenzaría a trabajar al ingresar al grupo de investigación que éste dirigía sobre temas económicos del período colonial, siendo aún estudiante de grado. Garzón Maceda era una figura de importancia en el medio universitario cordobés de aquellos años. Al margen de contar entre sus credenciales el hecho de haber sido partícipe del movimiento universitario reformista de 1918, su persona estaba asociada a las voces que por entonces bregaban por una renovación de los estudios históricos que estuviese acorde con las perspectivas de la historiografía social europea, sobre todo aquellas provenientes de la escuela francesa de Annales y la historia económica serial. Esta renovación implicaba además, una mayor valorización del trabajo en reservorios documentales como momento clave del *quehacer del historiador*, en contraposición a una tradición historiográfica, hasta entonces dominante, de perfil más ensayístico.

En su tesis de grado, desarrollada bajo la dirección de Maceda entre los años 1962 y 1966, pueden apreciarse bien estas perspectivas aprendidas de su “maestro”. Dedicada al estudio de la economía regional de Córdoba en los siglos XVI y XVII, Assadourian reconstruyó los circuitos de circulación de esclavos provenientes de África y destinados a Potosí para lo cual realizó un exhaustivo análisis de fuentes poco exploradas hasta el momento como las actas

---

2 Palomeque, Silvia, “Homenaje a Carlos Sempat Assadourian”, en: **Anuario HIES**, núm. 9, Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, pp. 11-18.

notariales y expedientes judiciales del Archivo Histórico de Córdoba. Los resultados se vieron plasmados luego en dos publicaciones sobre el tema aparecidas en la revista “Cuadernos de historia” de la Universidad mediterránea.<sup>3</sup> Tiempo después, estas investigaciones servirían de base para su artículo “Economías regionales y mercado interno colonial...”<sup>4</sup>

El otro recorrido del que es preciso dar cuenta refiere a su vinculación con el grupo nucleado en torno a la publicación de la revista *Pasado y Presente*, de la cual formaría parte de su consejo de redacción entre los años 1964 y 1966. Surgida por iniciativa de jóvenes universitarios cercanos o pertenecientes al Partido Comunista Argentino (PCA), la revista *Pasado y Presente* pretendía canalizar las discusiones de índole teórica y de intervención política al interior del comunismo local<sup>5</sup>. Si bien la publicación era poco receptiva a temas económicos del período colonial, el acento puesto en las discusiones teóricas en pos de lograr aquel objetivo contribuyó a que Assadourian fuese realizando una relectura de la tradición teórica marxista, distanciada de las interpretaciones más dogmáticas dominantes en el seno del PC,<sup>6</sup> así como de las provenientes de la por entonces en boga Teoría de la Dependencia. Como veremos más

3 Assadourian, Carlos Sempat, “El tráfico de esclavos en Córdoba. 1588-1610”, en *Cuadernos de Historia*, N° XXXII, 1965. Y Assadourian, Carlos Sempat, “El tráfico de esclavos en Córdoba. De Angola a Potosí, siglos XVI-XVII”, en *Cuadernos de Historia*, N° XXXVI, 1966.

4 Assadourian, Carlos Sempat, “Economías regionales y mercado interno colonial. El caso de Córdoba en los siglos XVI y XVII”, en *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, Lima, IEP, 1982.

5 Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

6 A modo de ejemplo puede citarse su comentario crítico sobre el libro de Leonardo Paso *De la colonia a la Independencia Nacional* (Editorial Futuro, 1963) Assadourian, Carlos Sempat, “Un ataque a la historia en nombre del marxismo” en: *Pasado y Presente. Revista trimestral de Ideología y Cultura*, Año 1, N°4, Córdoba, enero-marzo de 1964.

adelante, esto redundaría en una crítica al llamado “etapismo” y a la noción progresiva de la historia implícita en él, así como a un cuestionamiento a la abstracción sin su correlato empírico en la investigación histórica que se derivaba de aquellas visiones.

A partir del exilio al que el golpe militar de 1966 obligó a numerosos miembros de las Universidades argentinas (y a intelectuales en general), Assadourian partió hacia Chile. Allí realizó su formación de posgrado con los historiadores Mellafe y Jara. Las investigaciones desarrolladas entre 1968 y 1973, basadas en el estudio de correspondencia entre mercaderes, lo llevaron a replantearse algunos aspectos acerca de la organización económica espacial del sistema colonial. En estos trabajos apreció la orientación del grueso de la producción mercantil “chilena” hacia los distritos mineros de Charcas y al centro urbano de Lima, lo cual, sumado a la ya constatada orientación de Córdoba hacia el mercado potosino, le permitió comenzar a recuperar el proceso histórico colonial superando las trabas de las fronteras de los estados nacionales actuales. Estos trabajos tendrían una importancia cardinal en la elaboración ulterior de su enfoque en tanto le abrirían la posibilidad de “*comprender las relaciones estructurales que funcionaban en el interior del sistema colonial*”<sup>7</sup>.

Además de su artículo sobre comerciantes aparecido en la revista *Historia*,<sup>8</sup> en este período publicó también un trabajo que con el tiempo se convertiría en uno de sus artículos más divulgados: “*Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América*

---

7 Assadourian, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, Lima, IEP, 1982, pp. 12-13.

8 Assadourian, Carlos Sempat, “Chile y Tucumán en el siglo XVI. Una correspondencia de mercaderes”, en *Historia*, N° 9, 1970.

*Latina*” en la revista *Cuadernos de la realidad nacional*<sup>9</sup> (ambas publicaciones pertenecientes a la Universidad Católica de Chile). A ello se sumarían dos publicaciones en la *Revista EURE* de la misma Universidad,<sup>10</sup> entre las que se destaca la primera síntesis completa de su modelo interpretativo para la economía colonial: “*Integración y desintegración...*”.

Luego del golpe militar en Chile en 1973, que determinó la caída del gobierno socialista de Salvador Allende, comienza un período en el que alternaría su estadía en Argentina y México, para pasar a residir de manera permanente en este último país desde 1975 a raíz de las gestiones realizadas por Adrián Lajous para que trabajase en el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México.<sup>11</sup>

Estos años los dedicó a analizar el desempeño del sector externo de la economía regional “cordobesa” durante la primera mitad del siglo XIX y sus cambios a partir de la vinculación con el mercado mundial. Las obras principales de este período están compuestas por su trabajo sobre el siglo XIX en Córdoba,<sup>12</sup> “*La*

---

9 Assadourian, Carlos Sempat, “Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina”, en: *Cuadernos del CEREN*, III-7, Universidad Católica de Chile, 1971.

10 Assadourian, Carlos Sempat, “Integración y desintegración regional en el espacio colonial. Un enfoque histórico”, en *EURE*, N° 4, 1972. Y Assadourian, Carlos Sempat, “Potosí y el crecimiento económico de Córdoba en los siglos XVI y XVII”, en *Volumen Homenaje al Dr. Ceferino Garzón Maceda*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1973.

11 Martínez Baracs, Rodrigo, “El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian”, en Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (coords.), *La teoría social latinoamericana, Tomo III: La centralidad del marxismo*, México, UNAM – Ed. el Caballito, 1995, p. 190.

12 Assadourian, Carlos Sempat, “El sector exportador de una economía regional del Interior argentino: Córdoba, 1800-1860 (esquema cuantitativo y formas de producción)”, en *Nova Americana*, N° 1, 1978.

*producción de la mercancía dinero...*”<sup>13</sup> y una compilación de sus artículos anteriores publicados por el Instituto de Estudios Peruanos y luego reeditados en México.<sup>14</sup>

Si bien los estudios que Assadourian encara con posterioridad a 1973 mantienen una continuidad temática con sus trabajos precedentes, puede observarse, sin embargo, un giro en cuanto a las preocupaciones que guían su investigación a partir de esta fecha. Presentados de manera sintética, estos nuevos objetivos se orientan, por un lado, a 1) ampliar el modelo construido sobre los casos cordobés y chileno al conjunto de las economías regionales que conforman el espacio peruano y, por otro, 2) analizar los efectos que genera la producción de plata en el propio espacio colonial. La primera de estas metas la concretaría en su investigación “*Sobre un elemento de la economía colonial...*”<sup>15</sup> en la que realiza un pormenorizado estudio de las principales mercancías producidas en las distintas economías regionales que integran el espacio peruano durante el siglo XVII y en la que discrimina detalladamente cada sector económico productivo presente en aquél. Del segundo de los objetivos, en cambio, sería producto su ensayo “*La producción de la mercancía dinero...*”<sup>16</sup>, quizás su estudio más acabado, en donde

---

13 Assadourian, Carlos Sempat, “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI”, en Florescano, Enrique (ed.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500- 1975)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

14 Assadourian, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, Lima, IEP, 1982 y *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, México, Nueva Imagen, 1983.

15 Assadourian, Carlos Sempat, “Sobre un elemento de la economía colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional”, en *EURE*, N° 8, 1973.

16 Assadourian, “La producción...”, ob. cit., 1979.

indaga la conformación del mercado interno colonial a causa de los efectos de arrastre generados por las transformaciones operadas en el centro productor minero potosino en el siglo XVI.

## **El problema de la Dependencia**

Profundamente influidos por la relectura de las obras de Marx, especialmente los llamados *Grundrisse* y el Tomo III de *El Capital*, los escritos de Assadourian se hallan atravesados, especialmente durante las décadas del '60 y '70, por su posicionamiento respecto a las discusiones acerca del “atraso” o la “dependencia” del subcontinente latinoamericano y de sus causas históricas. Discusiones que impregnaban largamente el desarrollo de las Ciencias Sociales por entonces, y que a la vez se vinculaban con la praxis de numerosas organizaciones políticas que buscaban edificar y/o confirmar sus posicionamientos respecto al “cambio social” en el subcontinente.

Signo de una época, esta íntima relación entre práctica política y construcción de conocimiento histórico se presenta como base fundamental para comprender la génesis y a la vez el impacto de los postulados historiográficos de Assadourian. Es preciso señalar entonces que sus propuestas estuvieron llamadas a discutir principalmente -aunque no únicamente- con la denominada “*Teoría de la Dependencia*” y con el impacto político ideológico que la misma había supuesto para el abanico de estudios referentes a las economías sudamericanas en particular. Sus escritos toman forma en un contexto donde la búsqueda de las raíces históricas del atraso pareció ceñirse a la tipificación de aquéllas según los diferentes Modos de Producción señalados por Marx para el caso europeo. En

palabras del propio Assadourian:

“La caracterización histórica de América Latina ha estado polarizada bajo los términos contradictorios capitalismo o feudalismo (aunque algunos hayan preferido no arriesgar, optando por un prudente término medio: coexistencia de los regímenes capitalista y feudal). Las corrientes marxistas criollas han dado una relevancia excepcional a este aspecto teórico, ya que para transformar el presente, la praxis, al reflexionar sobre sí misma, emprende necesariamente un análisis histórico. En esta búsqueda era necesaria una comprensión correcta del pasado, sobreentendiendo que el análisis histórico fundamentaba las estrategias nacionales a corto, mediano y largo plazo. Causa perplejidad entonces cómo, con una base de partida similar, se arribara a diagnósticos tan contradictorios...”<sup>17</sup>

En abierta discusión con los trabajos de André Gunder Frank, quien a partir de la supuesta inserción de Latinoamérica al sistema capitalista mundial desde el siglo XVI derivaba el carácter capitalista de las colonias americanas, Assadourian se proponía demostrar que América Latina no presentaba una estructura capitalista desde inicios de la conquista.<sup>18</sup> Por el contrario, su punto de partida parecía centrado en las peculiaridades propias del proceso americano más que en la estructura de la economía a nivel mundial.

“La conquista es una etapa propia de la empresa privada plasmada en la hueste conquistadora. Hay un brutal

<sup>17</sup> Assadourian, “Modos de...” ob. cit., p. 67.

<sup>18</sup> Ídem, p. 55. Particularmente discutía con Gunder Frank, André, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Signos, 1970. Para un análisis detallado de la posición de dicho autor referimos al trabajo de David Mayer incluido en esta publicación.

rompimiento de las formas intrínsecas de las sociedades indígenas, forzadas a integrarse a una economía y una sociedad de un ritmo y evolución distintos; se produce la desintegración de los modelos asuntivos indígenas. La convergencia en un mismo proceso de dos momentos históricos de diferente evolución: la sociedad de los dominantes y la sociedad de los dominados define una combinatoria que destaca la particularidad histórica de América Latina...”<sup>19</sup>

El ahondar en esta perspectiva nos lleva a involucrarnos de lleno en el problema de la metodología de análisis desarrollada por el propio autor.

### **Cuestiones de método**

En el contexto mencionado, los escritos de Assadourian venían a conformar una perspectiva alternativa sobre el pasado latinoamericano que buscaba desentrañar los rasgos constitutivos del funcionamiento de la economía colonial a partir de una especie de regreso a los escritos de Marx. Pero en su caso no buscaba encontrar similitudes con los estudios sobre Europa sino utilizar las herramientas teórico-metodológicas que el pensador alemán había construido en su investigación de las economías del viejo continente:

“El método y el pensamiento de Marx o la historia latinoamericana ¿podían proponer tantas lecturas como observadores hubiera en la empresa? Sin duda existe aquí un problema de método. Esto es, si partiendo de

---

<sup>19</sup> Assadourian, “Modos de...” , ob. cit., p. 72.

una generalidad abstracta (que ya estaba planteada por Marx) se quiere llegar a una nueva abstracción es preciso contar con una profunda y completa investigación de los hechos particulares. Sin este requisito fundamental lo que sigue es un camino peligroso: se repite la generalidad abstracta previa o se salta simplemente de lo abstracto a otro abstracto imaginario”<sup>20</sup>

Con ello pretendía no sólo indagar en el proceso histórico con una mirada renovada sino que también buscaba diferenciarse de otras perspectivas, tributarias también de la tradición marxista, a las que juzgaba sin embargo metodológicamente equivocadas, como era el caso del trabajo mencionado de André Gunder Frank.

“Frente a la historia mitificada de la clase dominante la historiografía marxista tradicional propone otra historia mitificada: la versión progresista de esa misma clase. A la luz de este esquema es posible comprender por qué el período 1820-1860 es convertido en la etapa de la lucha del capitalismo nacional para lograr la independencia económica en vez de profundizar en lo que fue objetivamente: una época en la que el espacio colonial rompe con una forma de dependencia para asumir otras, originadas por el desarrollo del régimen capitalista de producción en Europa. El cambio de signo de la dependencia latinoamericana es orientado por su grupo social dominante, atraído por una maximización de las posibilidades de crear y realizar la plusvalía (o excedente), ya que una de las virtudes con que se adorna la nueva metrópoli es la de ofrecer un amplio mercado para el crecimiento de la producción de los espacios nacionales satélites”<sup>21</sup>

---

20 Ídem, p. 67.

21 Assadourian, “Modos de...” , ob. cit., p. 64.

Para una interpretación genuina del carácter de la economía colonial, Assadourian propuso entonces despojarse de aquella práctica de intentar aplicar modelos ideales en el *concreto histórico* analizado. En su lugar retomó la metodología de trabajo esbozada por Marx en su “*Introducción a la crítica de la economía política*” para construir un modelo explicativo acorde a la realidad colonial:

“Ahora podemos redefinir las hipótesis. El espacio desarrollado y dominante –tanto en la fase del sistema de la economía mercantil como en la formación específicamente capitalista- no transplanta sus estructuras al espacio dominado sino que le impone una economía de circulación y el tipo de relaciones de producción como estructura de la sociedad que convalide su dominación. Por lo mismo, dentro del sistema capitalista mundial hay desfaseamientos en la evolución de las formaciones, coexistencia de modos de producción de jerarquías desiguales cuyos hilos y entrecruzamientos maneja el espacio desarrollado. Si no se toma en cuenta el aspecto genético-histórico de las formaciones del espacio dominado queda como única perspectiva la de congelar y aplicar mecánicamente, como opciones, las cuatro formaciones señaladas “a grandes rasgos” por Marx. Pero, el mismo Marx decía, a propósito del trabajo, del dinero, de la renta del suelo, etc. que eran categorías, en su generalidad abstracta, comunes en mayor o menor medida a todos los tipos de sociedad, pero, que había que percibir sus cambios de categorías simples a categorías más concretas de acuerdo a la complejidad de las formaciones sociales. Vale decir que, no obstante su naturaleza abstracta, son “el producto de condiciones históricas y no poseen plena validez sino para estas condiciones y dentro de sus límites” (...) De este modo, parece impropio extrapolar

linealmente, como única y necesaria alternativa apriorística, el modelo de evolución histórica de Europa y caracterizar en consecuencia a América Latina como una formación feudal (...) Mientras en el espacio dominante el régimen capitalista de producción se gesta y adviene sobre las ruinas del feudalismo europeo, las mismas fuerzas que lo disuelven allá implantan formas feudales de explotación en América. Entonces, más que extrapolar, el problema real consiste en pensar e investigar acerca de las condiciones históricas concretas de cada formación”.<sup>22</sup>

### **Modelo para armar: La construcción del “*Sistema de la economía colonial*”**

En abierta discusión con la Teoría de la Dependencia, Assadourian fue moldeando en sus diferentes trabajos a lo que luego daría en llamar “Sistema de la economía colonial” y que tomaría forma de publicación a principios de los años ’80, reuniendo una serie de estudios que daban cuerpo a su modelo explicativo del funcionamiento de las economías coloniales latinoamericanas para los siglos XVI y XVII.

“Para realizar el análisis concreto tomaremos como ejemplo el espacio colonial peruano del siglo XVII. La elección del espacio y del período tiene sus razones, sobre todo porque muestran un movimiento de vaivén; punto de llegada de un proceso, originado en el siglo anterior, de formación de un mercado a un nivel de macroescala regional; punto de arranque de su desintegración al llegar a un nivel crítico las contradicciones internas, a las cuales se suma la

<sup>22</sup> Ídem, pp. 75-76.

presión directa de ciertos países europeos en una etapa avanzada de desarrollo capitalista”.<sup>23</sup>

En este modelo uno de los contrapuntos más destacados con la Teoría de la Dependencia era el que giraba en torno al supuesto carácter de enclave de la economía minera de exportación. La minería iría adquiriendo en el esquema del autor una centralidad que estaría determinada no sólo por constituir la principal actividad exportadora de las colonias americanas, sino también por su carácter estructurante en relación al resto de las producciones regionales:

“Consideramos fundamental descartar, desde el primer momento, ese generalizado modelo de una economía compuesta exclusivamente por un sector agro-minero exportador con carácter de enclave, conectado al exterior a través de la gran ciudad exportadora e importadora, donde el mercado interno apenas comienza a esbozarse en la etapa del capitalismo concurrencial o incluso más tarde”.<sup>24</sup>

“En momentos en que imperaba la moda de concebir a la minería como un enclave, cuando la producción de plata se analizaba mirando únicamente los efectos que había ocasionado en la economía europea y en la formación del mercado mundial, intenté precisar la calidad de los procesos que había desencadenado la producción de metales preciosos en el espacio colonial andino (...) Creo haber demostrado ya que la minería de la plata basada en el azogue fue la producción dominante en la rápida transición hacia la nueva economía mercantil,

---

23 Assadourian, “Integración y desintegración...”, ob. cit., p. 127.

24 Assadourian, Carlos Sempat, “La relación entre el campo y la ciudad en los sistemas económicos latinoamericanos (siglos XVI-XIX)”, en *Cultura*, N° 14, 1982, p. 68.

el elemento que determinó la gran transformación ocurrida en el modo de producción agrario durante el último cuarto del siglo XVI”.<sup>25</sup>

Esta discusión del concepto de economía de enclave tiene un trasfondo más profundo en donde intervienen distintas visiones sobre el carácter de la economía colonial, las cuales se vinculaban a los diagnósticos sobre el tipo de economías latinoamericanas en el siglo XX. En alusión explícita al influyente trabajo de Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Assadourian sostenía

“La producción colonial de plata es considerada como estímulo e incluso como factor determinante de la transición europea hacia el modo de producción capitalista, mientras en el espacio productor -el colonial- la misma producción supuestamente contribuyó a la conformación de una economía feudal y natural. Esta concepción, común tanto a la historiografía liberal como a la marxista, ha sido reforzada en la última década por la teoría de la dependencia, que define a las economías mineras de exportación como enclaves, más integradas al mundo exterior que a la economía del territorio en que funcionan.

Estos puntos de vista son inaceptables, puesto que conducen a un divorcio definitivo entre la teoría y la realidad del pasado”.<sup>26</sup>

Y por el contrario, subrayaba la importancia de posar la mirada en los factores *internos*

25 Assadourian, *El sistema...*, ob. cit., 1982, p. 15.

26 Assadourian, Carlos Sempat, “La organización económica espacial del sistema colonial”, en *El sistema...*, ob. cit., p. 257.

“Esta forma de análisis de la producción minera, que combina la orientación hacia el exterior con los efectos que suscita hacia el interior del espacio colonial, es la que permite justamente descubrir toda la complejidad del desarrollo económico colonial. Esta doble perspectiva, en consecuencia, debe ser recuperada en nuestras investigaciones históricas”.<sup>27</sup>

“Me parece también que estas proposiciones sobre el mercado interior permiten reordenar la discusión sobre los modos de producción en América Latina, dejar de lado la estéril controversia entre modelos puramente abstractos, estáticos. En el espacio andino la dominación colonial impulsó, con la minería de la plata, uno de los sectores de producción más avanzados tecnológicamente y con uso más intensivo de capital de la economía mundo de aquel tiempo. Pero en Potosí, el yacimiento más importante, pese a que algunos aparatos del Estado presionaron repetidamente para que se consumara la transición hacia relaciones de producción de tipo capitalista, siguió figurando la mita, esa forma de trabajo forzado que para muchos españoles era “...la más dura servidumbre que ha padecido nación ninguna del mundo...” En cuanto a la estructura agraria faltan todavía análisis sistemáticos de las formas que desarrolla la creación y reproducción de los sectores mercantiles regionales articulados al mercado interior. Es cierto que aparece y se extiende la servidumbre (los yanaconas de chácaras), pero creo que ni cuantitativa ni funcionalmente alcanza a ser la forma dominante en las relaciones agrarias de producción. Lo que prevalece, más bien, sería el modelo de organización agraria que impulsó el propio Estado. Este modelo conservaba para los grupos étnicos un territorio donde podía reproducirse

---

27 Assadourian, “La organización...”, ob. cit., p. 260.

la economía campesina indígena, pero en dependencia de la circulación, como una relación subordinada a la producción de valores de cambio que controlaban los españoles”.<sup>28</sup>

Sin embargo, la centralidad que comienza a otorgarle en sus escritos al mercado interno colonial no significa que en su discusión con la Teoría de la Dependencia realice una negación de la relación de subordinación y/o de explotación y dominio por parte de la metrópolis sobre sus colonias. Esta relación se constituye, por el contrario, como la base sobre la que se desarrollan todos los análisis posteriores de la obra de Assadourian. Su afán radica, en este sentido, en complejizar los análisis a partir de la dinámica interna colonial.<sup>29</sup> Señalado esto, es preciso entonces detenernos en dónde radica la crítica al modelo “*dependentista*” y cuáles son los aportes que el autor propone en contraste con dicha perspectiva:

---

28 Assadourian, *El sistema...*, ob. cit., pp. 16-17.

29 Esta perspectiva del autor ha valido que algunos investigadores sitúen sus trabajos dentro del marco de la tradición teórica del “endogenismo”, el cual centraba su análisis del subdesarrollo (tanto sus causas como las posibilidades de su superación) en los “factores internos” de la economía de los diferentes países: “...bien puede incluirse a Assadourian en el “endogenismo”, puesto que busca rendir cuenta de los efectos en el interior de una producción ciertamente orientada hacia el exterior, pero sólo parcialmente determinada por los cambios políticos o económicos provenientes del exterior: Una vez conformado el sistema de la economía colonial, dominado por la producción minera, la evolución del sistema depende de la evolución de la producción de plata, cuyas condiciones son en gran medida internas (sin desconocer la importancia de factores externos como los precios internacionales de los metales preciosos y de la política de la Corona)...”. Martínez Baracs, “El debate...”, ob. cit., p. 189. Sin embargo, el otorgarle centralidad a los factores internos nos parece insuficiente para catalogar como “endogenista” a los trabajos de Assadourian, más aún teniendo en cuenta la impronta neoestructuralista que impregnaba ese tipo de análisis. Ver por ejemplo Fajnzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

“Con particular persistencia, la historiografía hispanoamericana ha buscado en la relación metrópoli-colonia las claves para la comprensión del proceso histórico de nuestro continente. En verdad, ella comanda en alto grado el ordenamiento de toda la estructura del espacio colonial. Un ordenamiento interesado y tendiente, entre otras cosas, a satisfacer las motivaciones de lucro que impulsan al grupo invasor y a generar una transferencia de excedentes hacia la metrópolis. (...) Pero clausurar el análisis en esa primera relación, visualizar exclusivamente ese único nivel de dependencia, implica fragmentar una realidad mucho más compleja, desconocer partes importantes del mundo real.

Bajo el signo común del orden colonial, el análisis histórico debe tratar igualmente de revelar las relaciones que se establecen y operan en el interior del propio espacio colonial”.<sup>30</sup>

Pero esta centralidad de los “factores internos” de la economía colonial debe necesariamente, para no recaer en el error de transpoliar mecánicamente modelos construidos para los Estados nacionales de la segunda mitad del XIX, recuperar la historicidad del espacio colonial:

“Hemos esquivado el vicio tan frecuente de aplicar al tiempo colonial la noción moderna de espacio nacional que corresponde ciertamente a otra circunstancia histórica. El uso de esta arbitraria noción de espacio lleva a confusiones notables. Es pues, que al intentar levantar vallados y parcelar equívocamente los espacios reales de la historia colonial, los fenómenos económicos se vuelven ininteligibles a fuerza de ser circunscritos a

---

30 Assadourian, “Economías regionales...”, ob. cit., pp. 19-20.

extensiones geográficas que resultan inadecuadas para aprehenderlos en su totalidad. Recordemos, a manera de simple ejemplo, una forma de desvirtuación: en los análisis sobre la economía colonial se transforman en variables y factores externos aquellos que única y cabalmente son variables y factores internos”.<sup>31</sup>

A esta necesidad de examinar las mediaciones internas de la “economía mundo” (sic) se responde a través del análisis del proceso productivo de la minería de la plata, la cual es considerada la *actividad económica dominante*<sup>32</sup>, en tanto y en cuanto articula las restantes producciones regionales y orienta la circulación de mercancías dentro del espacio colonial. En este punto han de destacarse las influencias de los postulados de François Perroux, de quien recupera los conceptos de “polo de crecimiento” y “espacio económico”, nociones que resultan clave para la inteligibilidad del funcionamiento del sistema económico:

“En términos políticos, Lima y Potosí serían polos de crecimiento, cuyos flujos ‘crean efectos de arrastre sobre otros conjuntos definidos en el espacio económico y geográfico’, vale decir, originan un crecimiento regional polarizado. Para el conjunto de regiones insertas en este espacio polarizado -Chile y Tucumán entre otras- la intensidad del intercambio de bienes y servicios con sus polos es superior a la intensidad de

31 Assadourian, “Integración y desintegración...”, ob. cit., p. 128.

32 Este concepto guarda íntima relación con aquél de “*producción económica dominante*” esbozado por Marx cuando refiriere que “En toda sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia...”. Ver Marx, Karl, “Introducción general a la crítica de la economía política”, en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 28.

otros posibles intercambios con la metrópoli u otro espacio exterior”.<sup>33</sup>

“Potosí y Lima irradian impulsos claves para la dinámica de estructuración del espacio peruano; un aspecto del proceso desencadenado por dichos centros puede visualizarse adjudicándoles la función de polos de crecimiento.

Con este concepto de polo queremos significar la localización de determinadas actividades y de aglomeración demográfica en Lima y Potosí, las cuales por su capacidad de mercados de consumo masivo y la posible compra de insumos originan efectos que se transmiten y extienden a otras regiones, ensanchando el radio de influencia hasta abarcar prácticamente todo el espacio peruano”.<sup>34</sup>

Entonces el *polo* actúa como dinamizador del crecimiento económico de todo el llamado “espacio peruano”, ya que posee una serie de rasgos constitutivos destacados

“Las características significativas del espacio peruano en el siglo XVII son su alto grado de autosuficiencia económica y su máximo nivel de integración regional (...) La composición de las importaciones delinea, por oposición, un conjunto complejo de producciones que se crean y consumen en el interior de dicho espacio. Tendríamos formado, por consiguiente, un extenso mercado interno (minado, es cierto, por contradicciones estructurales), el cual descubre, mirando con cierta atención, una división y especialización regional del trabajo”.<sup>35</sup>

33 Assadourian, “Chile y Tucumán en...”, ob. cit., pp. 65-66.

34 Assadourian, “Integración y desintegración...”, ob. cit., p. 132.

35 Ídem, p. 130.

Sin embargo, el concepto de espacio económico no supone un modelo estático, ya que el mismo contempla los cambios en las especializaciones productivas regionales, las reorientaciones, sustituciones, etc.

“Estamos frente a un espacio lento y pesado en sus movimientos, pero no estático: un análisis diacrónico nos dirá de sus modificaciones y reordenamientos, de la importancia de las coyunturas.

Señalemos, por último, que las diferentes redes que se van armando para la circulación y desemboque de cada sector externo regional dibujan tanto los circuitos comerciales como las variadas formas de engarce e interdependencia de las diferentes regiones del espacio peruano. Y queda claro que éste se define por otro rasgo dominante: la de ser un campo donde, con excepción de Lima, la intensidad del intercambio que mantiene cada región con otras regiones del mismo espacio es superior a la intensidad del posible intercambio con cualquier otro espacio exterior. Recalquemos: posible, puesto que la inexistencia de intercambios con puntos situados fuera de él conforma la regla general”.<sup>36</sup>

Esta concepción de un espacio económico cuyo crecimiento se desenvuelve en forma polarizada, es decir, se concentra en determinados sectores de esa economía (y espacios geográficos) se articula directamente con las discusiones acerca del crecimiento/ desarrollo económico y sus causas en el contexto de la segunda posguerra, donde la dicotomía Norte-Sur entre los países del globo actuó como un disparador de las controversias sobre los orígenes de

---

<sup>36</sup> Assadourian, “Integración y desintegración...”, ob. cit., pp. 131-132.

la desigualdad estructural de ambos grupos.<sup>37</sup>

La existencia de estos polos en el espacio peruano expresaría un aspecto central de la dominación colonial. El efecto de arrastre que el mercado de Potosí significaba para el conjunto del espacio económico tomó forma a partir de la constitución de éste como consumidor de mercancías regionales, las cuales eran adquiridas utilizando la plata producida en el Cerro Rico como medio de pago. En Lima, por su parte, se concentraba el capital comercial: los grandes comerciantes coloniales quienes, a través de la colocación de mercancías originarias de Europa, recogían el metálico (o mercancía-dinero en palabras del autor) que se había diseminado regionalmente a partir del abastecimiento del mercado Potosino.

“Las formas polarizadas que caracterizan el crecimiento económico del espacio indican la dominación de Lima y Potosí sobre las otras regiones del conjunto (...) Es que el bilateralismo monopólico impuesto por la metrópoli requiere jerarquizar regiones y grupos sociales del espacio dominado que se declaran, en consecuencia, como firmes sostenedores del orden colonial. El manejo exclusivo de las importaciones ultramarinas abre al capital comercial de Lima el control sobre la región de Potosí y su decisiva producción de plata (...) Lima comanda todas las plazas comerciales redistribuidoras de artículos ultramarinos, con lo cual extiende su dominación. De tal manera, en forma directa o a través de sucesivas plazas redistribuidoras, va desembocando en la capital comercial y política del virreinato una alta

---

37 Ver Hansen, Niles, “Polos de desarrollo”, en Eatwell, John, Millgate, Murray y Newman, Peter (comps.), *Desarrollo económico*, Barcelona, Icaria, 1993. En ese contexto aparece la obra de François Perroux, “Note sur la notion de pole de croissance”, en *Economie Appliquée* 8, Series D, January-June, 1955.

cuota de los excedentes regionales”<sup>38</sup>

“Si bien hay un ciclo anual de expulsión “hacia afuera” de casi toda la plata producida, que se realiza a través de la ciudad puerto, resulta erróneo tildar de enclave a esa economía colonial de exportación. Por el contrario, la producción minera determina la formación de un vasto mercado interno, debido a que el ciclo de circulación del capital minero se sustenta, fundamentalmente, tal como lo hemos planteado, sobre el consumo de mercancías producidas en el propio espacio colonial”.<sup>39</sup>

Con ello, Assadourian parece acercarse a su propósito de observar no sólo el dinamismo de la economía colonial en torno a la relación metrópolis-colonia, sino también de apreciar los efectos que la producción minera (plata) generaba al interior del continente americano.

“Según nuestro parecer, la América española de comienzos del siglo XVII se halla fracturada en grandes zonas económicas que se adelantan a la zonificación política y administrativa o son expresadas por ella. Cada una de estas zonas conforma un verdadero y complejo espacio económico cuyo diseño más simple sería el siguiente: a) la estructura se asienta sobre uno o más productos dominantes que orientan un crecimiento hacia afuera y sostienen el intercambio con la metrópoli; b) en cada zona se genera un proceso que trae consigo una especialización regional del trabajo, lo cual estructura un sistema de intercambios que engarza y concede a cada región un nivel determinado de participación y desarrollo dentro del complejo zonal; c) la metrópoli

38 Assadourian, “Integración y desintegración...”, ob. cit., p. 139.

39 Assadourian, “La organización...”, ob. cit., pp. 303-304.

legisla un sistema para comunicarse directamente con cada zona, al tiempo que veda el acceso de las otras potencias europeas; d) la metrópoli regula, interfiere o niega la relación entre estas grandes zonas coloniales. A una de estas grandes zonas distintivas proponemos reconocer con el término de espacio peruano”.<sup>40</sup>

Nuestro autor arriba entonces a una nueva conceptualización:

“Intentemos una nueva síntesis sobre la constitución de la economía colonial. El requisito previo, el punto de partida de la formación del sistema, es la producción minera, cuyo producto final (la mercancía dinero) tiene la posibilidad de una inmediata realización internacional. Esta producción (...) crea su propio mercado, dentro del cual los productos agrarios son convertidos en mercancías, al mismo tiempo que promueve nuevos tipos de producción que se basan -desde el comienzo mismo- en el intercambio con el mercado minero. El resultado de este proceso es la constitución de un sistema económico mercantil, con un comercio desarrollado hasta cierto grado y con la consiguiente circulación monetaria dentro de ciertos límites. Asistimos a la creación de un espacio económico integrado y ligado por el intercambio mercantil”.<sup>41</sup>

La centralidad de la producción minera queda expuesta de esta manera no sólo por su carácter de principal bien exportable hacia Europa, sino por el itinerario recorrido por el metálico antes de iniciar su viaje por ultramar: a un primer movimiento de dispersión espacial, en el que el metal es utilizado como medio de pago (mercancía-dinero) en la compra-venta de producciones regionales americanas

40 Assadourian, “Integración y desintegración...”, ob. cit., p. 129.

41 Assadourian, “La organización...”, ob. cit., p. 263.

orientadas al mercado potosino, le seguía un segundo movimiento de concentración del metal en manos de los grandes comerciantes limeños, quienes promovían dicha circulación a partir del intercambio interregional de mercancías. Este tipo de comerciante es el que se erige como el grupo económicamente dominante dentro del sistema económico en cuestión, gracias a su doble función de articuladores de las diversas producciones regionales con el mercado potosino a la vez que nexo entre la metrópoli y sus colonias, mediación que a fin de cuentas es lo que posibilita la obtención de una más que importante porción de los excedentes producidos en el espacio americano.

Esta “descubierta” primacía del capital comercial, personificado en los grandes comerciantes limeños, abrió la puerta así a una serie de estudios coloniales que desplegaron su análisis en esta dirección, es decir, en indagar la dominación de la esfera de la circulación por sobre la esfera de la producción, dejando de lado la hasta entonces hegemónica dicotomía feudal-capitalista<sup>42</sup>.

Antes de pasar a las conclusiones, nos parece oportuno, por considerarlo central, finalizar este acápite con una apreciación del propio autor respecto a su posicionamiento académico-político en el proceso de construcción de conocimiento:

“Si para transformar el presente la praxis requiere reflexionar sobre sí misma tendrá que emprender otro análisis histórico: el de los grupos subalternos que desde hace algún tiempo son las clases hacedoras de la historia. En este caso, junto con afinar la generalidad

---

42 Chiamonte, José Carlos, *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*, México, Grijalbo, 1982. Gelman, Jorge, *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, Sevilla, Universidad Nacional de Andalucía, 1996; y Garavaglia, Juan Carlos, *Mercado interno y economía colonial (tres siglos de historia de la yerba mate)*, México, Grijalbo, 1983.

abstracta previa conviene asimismo trabajar sobre la totalidad empírica para no incurrir en el salto a otra abstracción imaginaria. Es ésta la función que deben asumir, que da el sentido a las ciencias sociales de un espacio dominado, subdesarrollado”.<sup>43</sup>

## Consideraciones finales

El breve repaso que hemos realizado sobre las principales investigaciones de Carlos S. Assadourian nos ha permitido observar los lineamientos más destacados en la construcción de su modelo sistémico para la economía colonial de fines del Siglo XVI y principios del XVII.

El impacto de sus obras, aparecidas en un contexto de álgidas discusiones sobre las causas del subdesarrollo latinoamericano, se explica en gran medida por el cambio de perspectiva que significaron para los estudios históricos posteriores. Sus postulados vinieron a dar por tierra con la centralidad de la dicotomía feudalismo-capitalismo en el diagnóstico económico colonial, para dirigir su mirada no ya hacia el carácter de la relación metrópolis-colonia sino hacia los factores internos que informaban el comportamiento de las economías americanas. Ello permitió, en lo sucesivo, el descubrimiento de una rica gama de procesos económicos y sociales que en buena medida sirven para comprender la raíz histórica de los problemas económicos de los países latinoamericanos. Consideramos que esta propuesta renovadora sobre el tema se sustentó en gran medida en la decisión metodológica del autor de adoptar un modelo de análisis que priorizara el estudio del *concreto histórico* latinoamericano a partir

---

43 Assadourian, “Modos de...” , ob. cit., p. 76.

de una cuidadosa selección de herramientas teóricas. De esta manera pudo arribar a conclusiones que se erigieron como superadoras de las discusiones establecidas hasta el momento en torno al carácter de la economía colonial y abrieron la puerta al desarrollo de posteriores investigaciones que indagarían en un mismo sentido.

Sus trabajos posibilitaron entonces apreciar la existencia de un sistema económico colonial que, erigido en torno a la minería de la plata, articuló el crecimiento de un vasto mercado interno con producciones regionales diversificadas. Ello quedó en evidencia gracias a que el autor buscó estudiar la sociedad colonial a partir ya no de la centralidad de la relación con la metrópolis, sino en base a su dinámica interna. Esto dejó entrever la existencia de una densa trama de relaciones económicas al interior del espacio colonizado, con una dinámica y particularidades propias de las cuales no podría haber dado cuenta satisfactoriamente desde un enfoque centrado en la dependencia.

El impacto que sus postulados dejaron en los derroteros historiográficos posteriores justifica plenamente la necesidad de reorientar nuestra mirada hacia sus escritos, los cuales, a esta altura, pueden ser caracterizados ya como clásicos de referencia obligada para el análisis de la economía colonial latinoamericana.